

J. de U. 2995. FL 2

EXPLORACIÓN
DE
siete dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

MEMORIA

presentada a la Excma. Diputación de Guipúzcoa

por

D. TELESFORO DE ARANZADI

Catedrático de la Universidad de Barcelona

D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

Catedrático del Seminario Conciliar de Vitoria

y D. ENRIQUE DE EGUREN

Catedrático de la Universidad de Oviedo



SAN SEBASTIÁN

Imprenta de la Provincia

1920

6562

ms. 23904



EXPLORACION
DE
siete dólmenes de la sierra de Atam-Borunda

MEMORIA

presentada a la Excma. Diputación de Guipúzcoa

por

D. TELESFORO DE ARANZADI

Catedrático de la Universidad de Barcelona

D. JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

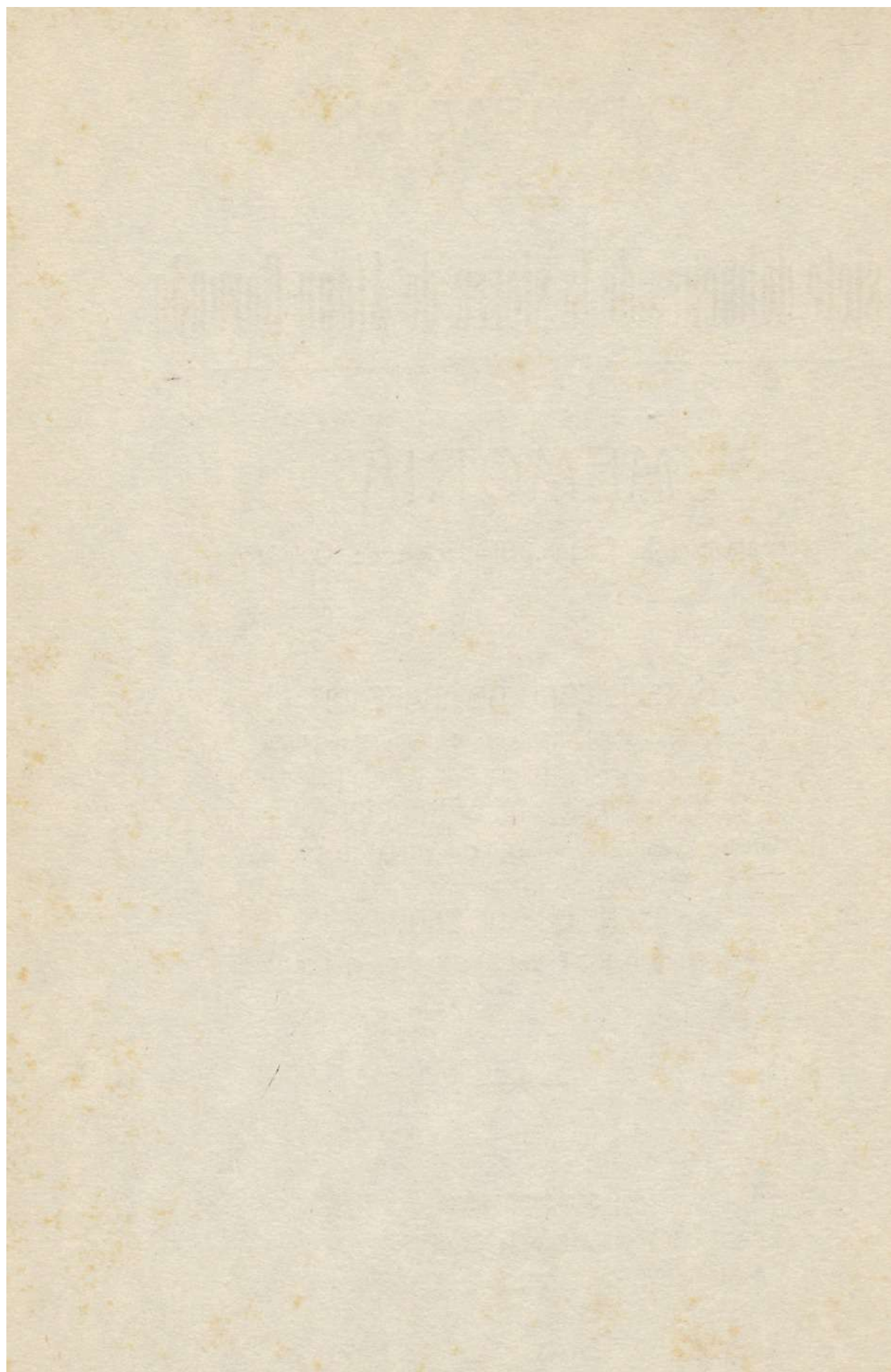
Catedrático del Seminario Conciliar de Vitoria

y D. ENRIQUE DE EGUREN

Catedrático de la Universidad de Oviedo



SAN SEBASTIÁN
Imprenta de la Provincia
1920



INDICE

	Página
I. Preliminares	5
Estación prehistórica de Ataun.....	9
Kaxeta de Eñoiendo.....	10
La primera expedición.....	11
El Baxajaun	13
II. Los dólmenes	15
Situación de los dólmenes.....	15
Estado actual de los dólmenes.....	19
Dolmen oriental de Portuzaígaña.....	20
Tamaño y estructura.....	20
Exploración.....	24
Signos hemisféricos (?).....	25
Dolmen de Intxusburu.....	26
Tamaño y estructura.....	26
Exploración.....	28
Dolmen de Beotegi=Beotegiko murkoa	29
Tamaño y estructura.....	29
Exploración.....	30
Dolmen de Igartza occidental.....	32
Tamaño y estructura.....	32
Exploración.....	34
Dolmen occidental de Portuzaígaña.....	35
Tamaño y estructura.....	35
Exploración.....	36
Dolmen de Beñoa.....	36
Tamaño y estructura.....	36
Exploración.....	37
Akelarre.....	38
Dolmen de Argonitz	40
Tamaño y estructura.....	40
Exploración.....	42
Término de la expedición.....	43
III. Ajuar de los dólmenes	45
Apéndice	47



INDEX

1890

1. The first part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

2. The second part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

3. The third part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

4. The fourth part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

5. The fifth part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

6. The sixth part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

7. The seventh part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

8. The eighth part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.

9. The ninth part of the index is a list of the names of the persons who have been named in the index. This list is arranged in alphabetical order of the names.



EXPLORACION DE siete dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

I PRELIMINARES

Ataun-Borunda

Los puertos de *Beitzeta* y *Saatsamendi* limitan por Oriente y Poniente la estación dolménica que hemos explorado en Guipúzcoa durante la campaña estival de 1919. La porción de la sierra comprendida entre ambos, forma parte de la cadena montañosa que, extendiéndose desde las últimas estribaciones del Aralar en Lizaosti hasta las de Aizkofi en Otzaurte, separa, cual ingente muro, a Guipúzcoa del valle navarro de Borunda.

Algunos llaman a esta sierra con el nombre de *Alzania*: no sabemos con qué fundamento. Nosotros creemos que este nombre se ha de aplicar sólo a la parte occidental. A ello nos induce el haberse conservado la palabra *Altzania* hasta nuestros días en el léxico del pueblo para designar tan sólo este lado de la montaña; opinión corroborada por el nombre de *Altzaniefeka* con que es conocido un río que nace cerca de Otzaurte (en el extremo occidental de la sierra) y por la creencia de que hubo

en otro tiempo hacia este mismo lado un pueblo llamado *Altzanía*, cuya situación, sin embargo, no se precisa. La creencia de que existió tal pueblo parece estar confirmada por la siguiente canción muy conocida en Ataun: *Altzaniko plazan — Iru atso dantzán, — Etzeukaten ere — Ardit bana poltsan*.

A falta de un nombre que comprenda toda la sierra, hemos llamado *Ataun-Borunda* a la porción de ella en que se asienta la estación prehistórica de que damos cuenta en este trabajo.

* *

Las cumbres de esta prolongada montaña, sobre todo en su parte oriental, forman una línea sinuosa, que es la divisoria entre Navarra y Guipúzcoa. Su dirección general es W. SW.— E. NE.

El pico más elevado se llama Areetza, con 958 m. sobre el nivel del mar, y no el de Atxu, como dicen las Geografías, pues éste mide 20 m. menos que aquél. Después siguen el de Zuillu, Intxusburu, Argonitz, Irumugaata, etc.

El subsuelo de toda la montaña, en su mitad inferior, está constituido por calizas compactas en las que no hallamos fósiles que nos determinen su época geológica; pero las creemos cenomanenses, puesto que ocupan una posición superior a las aptenses y albenses de la misma región, y corresponden, al parecer, al mismo nivel geológico que las ya reconocidas de dicha época en Guipúzcoa.

Sobre las calizas descansan en estratificación concordante una serie de capas de arenisca que buzan al S. SE. con otras de margas y pizarras arcillosas.

Son escasos los sitios en que las rocas asoman al exterior; casi toda la montaña se halla cubierta por la tierra vegetal.

Su misma constitución geológica, dado el clima húmedo de esta región, es dato bastante para presumir la existencia de manantiales de agua en esta montaña. En efecto, abundan éstos en ambas vertientes, N. y S., y tributan sus aguas a los ríos Oria y Borunda respectivamente, dándose el caso de que la lluvia que cae sobre la mitad septentrional del túmulo que rodea al dolmen de *Intxusburu* corra hacia el Cantábrico y la otra mitad al Mediterráneo.

La abundante vegetación y sobre todo aquella tan continua-

da selva de castaños y robles en la parte baja y de frondosas hayas en lo restante, imprime a toda la comarca un aspecto en extremo sombrío y solitario; lo cual ha sido parte para que la fantasía popular la haya rodeado de leyendas y cuentos a cual más curiosos.

Hay épocas en que son bastante frecuentados por los labriegos todos estos contornos. Por Septiembre y Octubre, sobre todo, se reúnen cuadrillas de hombres y mujeres que van a segar el helecho o a recoger el fruto de sus frondosos castañales. Y aunque ahora estas labores no van acompañadas de aquellas inocentes manifestaciones de alegría popular que se traducían en versos e *ifintzis* (*oyu* dicen en Ataun) y que eran tan generales aún al final del siglo pasado, tiempo que para tales costumbres empieza ya a ser antiguo; con todo, no han perdido totalmente su primitivo sabor de alegría y esparcimiento campestres que tanto las caracterizan.

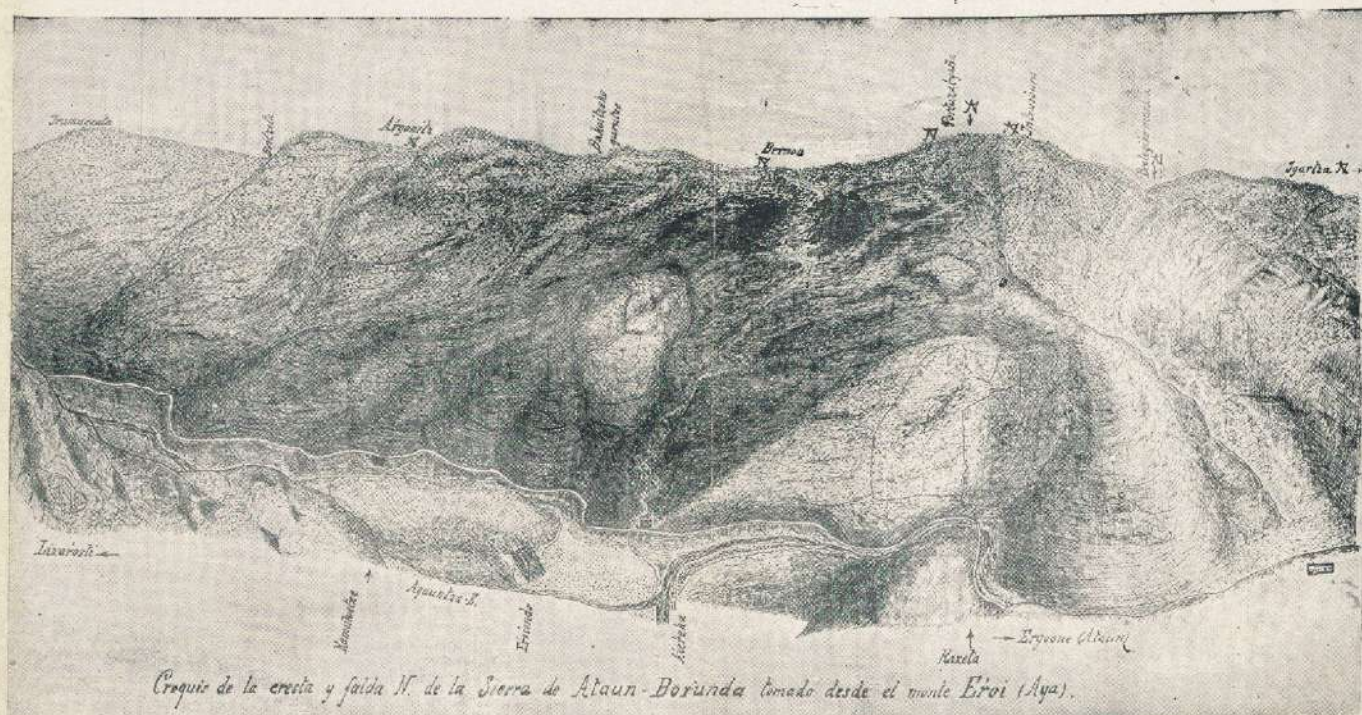
Fieras y animales de caza son escasos aquí, aunque otra cosa pudiera parecerle al que viese por primera vez el aspecto tan salvaje que ofrece toda la montaña. Los jabalíes, ahora no tan abundantes como años atrás, hacen su aparición por los inviernos. Raras veces se ha tenido noticia de algún lobo y menos de cabra-montés, si bien hay leyendas que se refieren a este último animal y aun versos que se cantaban en otro tiempo, conmemorando la última pieza que fué cazada en la falda septentrional de la montaña. Osos no los hay actualmente; pero los hubo en el siglo XVII. En un libro de «Repartimientos» que se conserva en el archivo de la Iglesia parroquial de San Martín de Ataun, se dice que el Ayuntamiento de esta villa destinó (10 de Abril de 1640), entre otros títulos y pagos, «ocho ducados para Domingo de Estrain y Phelipe de Arratibel de Tellería, vecinos de la dicha villa, por una osa que mataron con dos crías suyas en los términos de la dicha villa». En el mismo libro, fol. 161, se dice que fueron entregados veinte reales a los que trajeron pellejos de lobos y crías de ellos y de una *honça*, todos cazados en los términos de Ataun.

Casi toda la superficie de la montaña se halla actualmente cruzada de caminos de herradura y carretiles y lo está probablemente desde hace varios siglos, por ser algunos de sus puer-

tos paso obligado entre la barranca de Borunda (Navarra) y Guipúzcoa. En documentos bastante antiguos se halla citado el puerto de Berranoa (*Beñoa* dicen en Ataun); las calzadas antiguas que convergen a él muestran bien su pasada fama. Una de las mejor conservadas es la que sube de Ataun, a lo largo de la falda septentrional de la montaña, empezando desde la casa de Artxuena: lo que más contribuye a su conservación es, sin duda, el haber sido abandonada, cuando el tráfico entre ambas provincias tomó su ruta por otra calzada primero, y más tarde por la carretera que pasa por el puerto de Lizaósti.

Tal es en suma el aspecto que muestra la montaña, donde hemos realizado nuestras exploraciones de dólmenes durante la campaña de este verano. A su vista hemos pensado más de una vez que si estos bosques tan extensos eran como hoy en los siglos XII, XIII y XIV, cuando los confines de Navarra y Guipúzcoa estaban llenos de malhechores, cuando el castillo de Ataun (probablemente emplazado en *Jentilbaratza*, cerca de la parroquia de S. Martín) servía de refugio no pocas veces a los ladrones y criminales que infestaban las tierras y montañas de Borunda, no cabe duda que ofrecerían sitio adecuado para ocultar hurtos y maleficios de todo género.

Hoy la vertiente guipuzcoana, desde el puerto de Lizaósti hasta Saatsamiendi, es casi toda propiedad del Marqués de Santillana; y la de Navarra pertenece a los pueblos de Echarri-Aranaz, Bacaicoa, Iturmendi y Urdiain.



Proyecto de la cresta y faja N. de la Sierra de Alaun-Borunda tomado desde el monte Eroi (Aya).

Estación prehistórica
de Ataun : : : : : :

Acontece muchas veces que para realizar descubrimientos inesperados dan pauta inequívoca precisamente aquellos documentos que los eruditos a la violeta suelen rechazar y despreciar motejándolos de *bobadas* e ilusiones de gente ignorante.

El haber oído algunas leyendas relacionadas con los dólmenes de Afaztarán, Intxusburu y Beñoa indujo a uno de nosotros (Barandiarán) a recorrer estas y otras montañas por los años de 1916 y 1917, y consiguió descubrir una extensa estación dolménica que empezando en los montes de Amézqueta, se extiende por Ausa (en Zaldivia), Aralár, Lizaosti, Beñoa, Saatsamendi, Atxu, Etxegarate, Altzania, Otzaurte, Urbia (en Aizkoñi) y sierra de Elgea hasta Salinas de Léniz, sumando en total 42 dólmenes, dos menhires y un cromlec, aunque el carácter megalítico de estos últimos monumentos es dudoso todavía.

En quince de estos dólmenes hicimos minuciosas exploraciones durante las campañas estivales de los dos años anteriores, y de su resultado dimos cuenta detallada en dos *Memorias* dirigidas a la Excma. Diputación de Guipúzcoa que subvenciona estos estudios y publicadas más tarde en la revista «Euskalerriren alde» de San Sebastián.

Este año hemos realizado nuestras investigaciones en los dólmenes de Saatsamendi y Argonitz y en los que están enclavados entre estos dos términos, incluídos ya en el plano de la estación dolménica de Guipúzcoa que publicamos en nuestra primera *Memoria*, (1) salvo el de *Portuzañgaña* occidental, que, por una equivocación, no fué señalado entonces.

(1) «Exploración de nueve dólmenes del Aralár guipuzcoano». — San Sebastián, 1919.

Kaxeta de Eroiondo

Decididos a explorar los dólmenes de Ataun, convinimos en dar comienzo los trabajos el lunes, 14 de Julio, tomando como base de nuestras expediciones la venta denominada *Kaxeta* (1) situada en la parroquia de Aya.

Hállase esta venta junto a la carretera que va a Navarra, al pié del monte *Eroi* en el fondo de una estrecha y sinuosa garganta, cerca de la confluencia del *Aiefeka* y *Agauntza*, y en el mismo punto donde comienza la larga cuesta (cerca de 7 kilómetros) que va subiendo hasta el mismo puerto de *Lizaosti*. Es el sitio más adecuado para descanso de los muchos arrieros y carreteros que comercian entre Guipúzcoa y Navarra.

Durante nuestra estancia en ésta, pudimos tratar con muchos de los vecinos de Aya, y enterarnos de curiosas notas folklóricas, restos de un estado de cultura bien diferente de la actual, aunque tal vez no muy antigua en aquellos contornos. Ellos recuerdan con envidia aquellos dichosos días en que se hacía una vida más sencilla que la moderna, tan complicada, tan llena de necesidades. Entonces vivían varias familias en una misma casa, no teniendo a veces más que una cocina donde hacían vida común en una paz y concordia hoy inconcebibles, dándose el caso de que una mujer anciana era la depositaria del haber metálico de todas ellas; tal sucedía en algunas casas y familias que ellos conocieron. La manutención no era ningún problema, como sucede hoy frecuentemente: muchas veces el nabo asado en las brasas, del mismo modo que se asa la manzana, era la principal comida de un individuo, sobre todo en cierta época del año. Por eso recuerdan el siguiente refrán «*Gauza guztiik bere denboraako, eta arbi efea abenduko*»: cada cosa en su tiempo y el nabo asado para Diciembre (Cada cosa en su tiempo y los nabos en Adviento). Era frecuente ver hombres que iban a las ca-

(1) De «Casetas», nombre castellano, impuesto por los soldados durante la última guerra civil.

sas de tertulia con sus nabos en el zurrón o en la mano; cuando sentían necesidad, colocábanlos en las brasas del hogar junto al cual se reunían; comíanlos después, y así quedaban más satisfechos que el más descontentadizo gastrónomo de nuestros días. De este modo hacíanseles breves las horas de invierno, sobre todo aquellas en que se dedicaban a cardar la lana, hacer calcetines y coser albarcas, cuando no armaban apuestas ruidosas o cacerías.

La primera expedición

Lunes, 14 de Julio.—A las siete de la mañana se reúnen en *Kaxeta* los tres obreros que han de acompañarnos en las tareas de exploración.

Como la venta se halla al pié de la montaña en que se asientan nuestros dólmenes, tenemos que escalar las rapidísimas cuestas de su áspera ladera septentrional con el intento de llegar al puerto de *Beñoa*. Es muy lúgubre el camino, que de tal sólo tiene el nombre, oculto en un cerrado bosque de castaños y hayedos e interrumpido por cataratas de peñascos dislocados. Sólo a tientas, con la práctica de los parajes, conseguimos alcanzar la deseada altura, después de hora y media de penosa subida.

A 765 m. sobre el nivel del mar se hallan el puerto de *Beñoa*, y el dolmen de su nombre. Aquí cruzamos la ya mencionada calzada que conduce a Navarra. Hay en medio del puerto una planicie circular rasa, que el pueblo llama *Dantzaleku*, pues en él bailan todos los años el día 29 de Junio, los jóvenes de ambos sexos que vuelven de la romería de San Pedro, cuya ermita, situada en la falda meridional de esta montaña, en la jurisdicción de Urdiain y Alsasua, se vería de todas las cumbres vecinas, si los frondosos árboles de que éstas se hallan pobladas, no lo impidieran.

Aquí podemos recordar una costumbre que parece paralela a esta de *Dantzaleku* y menciona don Angel de los Ríos (1) al

(1) «Semanario Pintoresco Español», 1857. págs. 249-251; citado por Menéndez y Pelayo (*Heterodoxos españoles*, t. I, pág. 130, 2.^a edición).

describir el dolmen del Abra (Santander) próximo a la ermita (derruida en el siglo XVIII) de Nuestra Señora de las Nieves. «Aún existen viejos (decía el señor Ríos) que recuerdan haber oído contar a sus padres, cómo iban a la ermita de la cumbre, y entre otras cosas, dicen que se nombraba doncellas por cada pueblo que subían la tarde anterior a la festividad (15 de Agosto) y pasaban allá la noche como todos los que iban, en hogueras, bailes, etc. ¿Quién sabe si no era algún resto del culto que se daba al dolmen?»

Hoy no se puede dudar de que muchos de estos monumentos han sido, en épocas no lejanas a la nuestra, objeto de especial veneración supersticiosa, y que para transformar en religión tales manifestaciones, fueron cristianizados no pocos dólmenes. Pero aún teniendo esto presente, no se puede determinar si el baile tradicional, que tiene lugar anualmente junto al dolmen de Beñoa, ha sido originado por motivos supersticiosos, o por ser este lugar el más adecuado en todo el trayecto, entre la ermita de San Pedro y Ataun, para pasar un rato divertido.

* * *

A nuestros obreros les pareció de buenas condiciones la planicie de *Beñoa* para construir una choza, donde guarecerse por las noches y aún durante las tempestades.

Preparado el sitio debajo de un recio espino, árbol sagrado de nuestra mitología, emprendieron luego su obra. Así, pues, cortando ramas de árboles para formar la armazón y levantando tepes con la azada para cubrir el techo, reunieron pronto material abundante con que hicieron en poco tiempo una rústica *chabola* que mejor no la hay en aquellos contornos. Después extendieron en el suelo abundante brezo que les sirvió de mullido lecho durante toda la temporada, y con esto quedó concluída la construcción a gusto de todos.

* * *

Mientras dos de los obreros se ocupan en la obra de la choza, subimos los demás a *Portuzaígaña*, que es una pequeña meseta, avanzada oriental de la cumbre de *Intxusburu*, y asiento, además, de un dolmen, uno de los mejor conservados de todos los que exploramos este año. El trayecto de *Beñoa* a este dolmen no es

largo; pero la falta de caminos y lo enmarañado del bosque (1) junto con la niebla que nos envuelve, nos obligan a andar a tientas y a tardar por consiguiente en la expedición más tiempo del que se esperaba.

El Baxajaun

Fijándonos bien en las leyendas que se refieren a esta montaña, notamos desde luego que sólo los antiguos habitantes que la poblaron son nombrados con el apelativo de *Baxajaun*, que quiere decir *señor de las selvas*, mientras que el nombre de *jentil*, salvo raras excepciones, se reserva para los que vivieron en las sierras de Aizkoñi, de Aralár y sus estribaciones.

Tampoco el *Baxajaun* de las leyendas de Ataun es aquel genio maléfico, mitad hombre, mitad bestia, que causa horror sólo al verlo, y que ha suministrado material para hacer descripciones efectistas a los que se han dedicado más o menos a trazar cuadros de nuestras tradiciones. Era más bien hombre verdadero; sólo se distinguía de los que habitaban en el valle en que no era cristiano, vivía en las montañas, estaba dotado de fuerzas hercúleas, y se mostraba, en general, enemigo de aquéllos. Por lo demás, labraba terrenos inmensos, recogía abundantes cosechas y poseía algunos secretos acerca del cultivo de ciertas plantas.



En la gruta del vecino monte de *Muskia* vivían los *Baxajaunes*. Poseían grandes montones de trigo en una época en que todavía no era conocido este cereal por los demás pueblos. *San Martín txiki* (2), que a la sazón vivía en Ataun, se propu-

(1) En este lugar, así como en otros más meridionales de la montaña, las labores de tala, realizadas para el carboneo, han determinado una transformación completa en el aspecto y constitución de los hayedos. Formados éstos en un principio por individuos corpulentos, su continuado aprovechamiento y consiguiente destrucción le ha convertido en espesos jarales, de positivo interés industrial todavía, pero también de comprometida vitalidad dendrofita.

(2) El héroe legendario de semejantes hazañas es frecuentemente San Martín lo mismo aquí que en Francia.

so obtener la semilla, acercándose a la cueva a favor de no sabemos qué relaciones que le unían con los *Señores del bosque*. Entabló con éstos una conversación tal, que los llevó a apostar sobre quién atravesaría de un brinco los montones de trigo. Hiciéronlo airosamente los *Baxajaunes*; mas nuestro *San Martín txiki* saltó, al parecer con tan poca fortuna, que se metió en medio del trigo, llenándose de grano el anchísimo calzado que de intento llevaba. Volvíase a casa el arrojado pueblereño, cuando los trogloditas se apercibieron de que aquel llevaba trigo en su calzado. Entonces comprendieron el alcance de su visita, y enfurecido uno de ellos, salió a la boca de su guarida, y desde allí lanzó contra *San Martín txiki* un hacha (*aizkoratxiki*=hacha pequeña) que, sin alcanzar a éste, fué a hincarse en el tronco de un castaño de Olasagasti (en San Gregorio). Hay quienes dicen que el hacha pasó por entre las piernas de *San Martín txiki* sin que le hiriese ni tocase a éste.

Al ser frustrado su intento el *Baxajaun*, buscó medio de consolarse en el pensamiento de que sería inútil la semilla a los habitantes de Ataun, puesto que les era desconocida la época de su siembra. Recordó entonces su secreto; y lo cantó en los siguientes versos:

¡Ja jaaay! Baleekiia artuko likenea:

Oí irtete arto eĩe

Oí erorte gari eĩe

Algunos añaden a estos versos el siguiente:

Ta San Loentzoota arbi eĩe.

El canto del *Baxajaun* fué oído por alguno del valle y de él aprendieron los demás la provechosa lección. Desde entonces se difundió rápidamente el cultivo del trigo por todos los pueblos.

* * *

No es, pues, el *Baxajaun* de estas montañas el monstruo con rostro humano que habita el fondo de negros abismos, etc., etc. Su carácter, según la mitología de Ataun, parece ser muy distinto del que le atribuyen algunos literatos y folkloristas del País Vasco.

II

LOS DÓLMENES

Situación de los dólmenes

Los siete dólmenes, que hemos explorado durante la campaña estival de 1919, pertenecen a la extensa estación prehistórica de Ataun-Borunda. Están situados en la misma cresta de la sierra, entre los puertos de Beitzeta y Saatsamendi. Ya hemos dicho que esta cresta forma la línea divisoria de Guipúzcoa y Navarra. Y así no es raro el caso de que una de las piedras del dolmen sirva de mojón, y el monumento, por lo tanto, pertenezca a mitades a ambas provincias. Tal sucede con los túmulos de Saatsamendi o *Igartza oriental*, *Intxusburu* y *Afgonitz*, en los que, sin embargo, el dolmen propiamente dicho, está en jurisdicción de Guipúzcoa.

Casos parecidos tienen también lugar en otros países.

El Sr. Villaamil y Castro, citado por Menéndez y Pelayo, (1) dice que en la Edad Media sirvieron de piedras terminales las *mámoas* gallegas, y menciona una serie de testamentos, donaciones y privilegios de los siglos IX al XIV, donde se encuentran, demarcando límites, «mamolas antiguas», «ipsas mamulas», «veredas de mamonela».

Esto nos trae a la memoria un documento contenido en un

(1) «Historia de los Heterodoxos Españoles», tom. I, pág. 126; 2.^a edición.—Madrid, 1911.

amojonamiento del año 1495 existente en el archivo municipal de Oyarzun en que probablemente se trata de túmulos dolménicos que debieron estar situados en el punto denominado *Zarkumindegi* y *Ureizaga* respectivamente. En él se habla de «un señalamiento de sepultura antigua e un grande morcuero de piedras» y de «otro mojón grande e ancho de manera de sepultura que llaman mojón piedra de Santa Bárbara».

Los dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda, son conocidos con el nombre de *Jentiletxe* (casa de los jentiles), nombre que nos recuerda el de *Sorgiñetxe* (casa de las brujas) con que es conocido el de Afizala (en Alava) y el de *a casa da moira* (Alemtejo-Portugal). Tal denominación quizás les provenga de haber servido de albergue al hombre en épocas posteriores a su utilización como sepulturas, cosa que ha ocurrido en muchas de las *antas* de Portugal, que fueron convertidas en establos de los pastores. En la turbulenta Edad Media, cuando los confines de Guipúzcoa y Navarra eran frecuentados por los malhechores, cuyo recuerdo se ha perpetuado, no sólo en documentos fehacientes, sino también en las leyendas populares que los han identificado con los *jentiles*, no sería extraño les sirvieran de guarida más de una vez los huecos de los monumentos megalíticos.

* *

En la pequeña planicie que forma el terreno en el puerto de *Befnoa*, a la izquierda de la antigua calzada que va de Ataun a Bacaicoa y Urdiain, está enclavado el más destartado de los dólmenes que exploramos durante la campaña de este año. Se halla cubierto de tal modo de zarzas y ramas de árboles que es preciso pasar encima de él para reconocerle (Fot. 11). Está en terreno de Guipúzcoa, si bien dista pocos metros de los límites de Navarra, y aún parece que algunas de las piedras de que consta han servido de mojones en otro tiempo, a juzgar por los grabados que ostentan en sus caras.

* *

En la parte oriental de la cumbre de Intxusburu, a poco más de 150 m. de distancia de ésta, se halla el dolmen de *Portuzagaña, occidental*, (Fot. n.º 1-2), al que el Sr. Barandiarán com-

prendió con otros dos más, próximos, bajo el nombre de *Intxusburu* (1). Este monumento cae en la jurisdicción de Navarra, según pudimos averiguar después de su exploración. Su altitud sobre el nivel del mar, es de 835 metros.

* *

Al W. SW. del anterior, a unos 60 m. de distancia, se halla el dolmen de *Portuzaña occidental*, en medio de un reducido llano que forma repecho en la falda meridional de la montaña de *Inxusburu*. Su altitud es 820 m. sobre el nivel del mar. Del mismo modo que al anterior, una selva le conserva en perpetua sombra y obscuridad (Fot. núms. 9-10).

* *

El dolmen de *Intxusburu* está situado al W. del de *Portuzaña occidental*, en lo más prominente de la cumbre que le da nombre (Fot. n.º 3-4). Desde él se divisan al W. S. W. las sierras de Aizkoñ y Araz; al S. Alsasua y más a la izquierda Encia y Urbasa y gran parte del valle de Borunda; y aún se verían casi todas las montañas del Goyeñ guipuzcoano, si el espeso bosque que se alza por el lado septentrional, no lo impidiera. Es el dolmen más elevado de toda la estación prehistórica de Ataun-Borunda: Su altitud es 850 m. sobre el nivel del mar.

* *

Descendiendo por la ladera meridional de la cumbre de *Intxusburu* y siguiendo la zanja que demarca los límites de las susodichas provincias, hasta llegar a la pequeña planicie de Beotegi, nos hallamos junto a otro dolmen distante del anterior unos 150 m. y conocido entre los campesinos por el nombre de *Beotegiko murkoa* (morcuero de Beotegi). Fot. núms. 5-6.

El terreno ocupado por este dolmen pertenece a la jurisdicción de Urdiain (Navarra), aunque dista pocos pasos de los límites de Guipúzcoa. Es sumamente sombrío, a causa del espeso bosque que le cubre y rodea por todos los lados. Si no fuera por esta circunstancia, veríase al N. EN. el vecino dolmen de *Intxusburu*; al S. Alsasua; al E. NE. la enorme mole de San Do-

(1) Bol. de la Soc. Aragonesa de Ciencias Naturales, tom. XVI, pág. 223.
—Noviembre 1917.

nats, y hacia la parte occidental las montañas y sierras del Goyeri guipuzcoano. El barómetro marca 785 m. de altitud.

* *

En la parte oriental de la meseta de *Igartza*, hay también restos de un túmulo; pero tan maltrecho, a causa de la zanja de la divisoria que le atraviesa, que nos pareció inútil trabajar en su detenida exploración.

* *

En el extremo occidental de la meseta de *Igartza*, conocido por el nombre de *Saatsamendi*, se halla otro dolmen. Parte de su túmulo pertenece a Navarra; pero lo demás, con el dolmen inclusive, cae en terreno de Guipúzcoa. Está situado a W. SW. del dolmen de *Intxusburu* a 300 m. de distancia hacia Poniente del *Beotegiko murkoa*. Junto a él pasa el camino que conduce del puerto de Saatsamendi a la meseta de *Igartza*; pero las frondosas hayas que le cubren apenas permiten divisar el monumento a los que por allí transitan (Fot. núms. 7-8). Su altitud es 750 m. sobre el nivel del mar.

* *

El dolmen de *Árgonitz* ocupa el lugar más oriental entre los que se señalan en el plano de monumentos prehistóricos que acompaña a este trabajo. A causa del espeso bosque de hayas que cubre todos aquellos parajes, como tantas veces hemos repetido, no pudimos tomar puntos de referencia para determinar su posición topográfica. Sólo diremos que se halla entre las dos prominencias más elevadas de la cumbre del *Árgonitz* y que, del mismo modo que el de *Igartza occidental*, un mojón de los que marcan la línea divisoria de ambas provincias está enclavado casi en medio de su galgal. El dolmen, sin embargo, pertenece a la jurisdicción de Guipúzcoa. El barómetro marca 835 m. de altitud sobre el nivel del mar.

Junto a este monumento pasa un camino, que en la ladera meridional de *Árgonitz* se junta con la vieja calzada que desde *Bérnoa* va descendiendo en suave declive al vecino pueblo de *Bacaicoa* (Navarra). Pero es fácil confundir estos con tantos de los vericuetos que hay en esta montaña, sobre todo en su parte meridional, siendo tan poco el terreno que puede abarcar la vis-

ta por la espesura del bosque, que frecuentemente se da lugar a equivocaciones lamentables. Así sucedió a uno de nuestros obreros que, habiéndose alejado un tanto de la choza, se desorientó de modo tal, que hubo de pasar toda la noche fuera de su cabaña, recorriendo inútilmente terrenos para él desconocidos.

Estado actual de los dólmenes

Aquí hemos de repetir lo que ya tenemos dicho en ocasiones parecidas.

No en balde ponderó la imaginación popular las riquezas de los *jentiles* y *baxajaunes*. Los que vivieron en la cueva del vecino monte de Muskia, recogían cosechas fabulosas, según se ha indicado arriba; los que dominaron desde *Jentilbaratza* (en Ataun) poseían sobrecamas de oro; en el Aralár tienen aún oculta una rueca de oro; el dolmen que corona la cumbre de Arantzazumendi (en Ataun) es llamado *Urezuloko armurea* (almora del silo de oro) por creerse que en él hay oculto un *idinafu* (pellejo de buey) lleno del precioso metal, lo cual motiva frecuentes exploraciones, que son otras tantas profanaciones, de parte de los campesinos que, mientras no desaparezca aquel enorme túmulo, continuarán violándolo periódicamente durante las generaciones venideras. Añádase a esto la creencia de que estos *señores del bosque* eran enterrados con todo lo que poseían al morir (*zoona zoonaakiñ*=el que tenía con lo que tenía), y tendremos datos suficientes para concluir *a priori* que hoy han de encontrarse registrados los dólmenes de nuestro país, cuando no completamente destrozados, salvo aquellos que, por su especial figura, han sido confundidos con accidentes topográficos, lo cual por desgracia, ha sucedido raras veces.

Las leyendas que han originado tales profanaciones no son exclusivas del pueblo vasco, pues también constituyen buena parte del Folklore de los que habitan otros países. Las hay en Galicia, Andalucía y en diversas regiones de Francia, y en consecuencia, en todas estas partes han sido destruidos los más de los dólmenes por los buscadores de tesoros.

Nunca podremos averiguar la fecha en que se empezó en el País Vasco la obra de destrucción de los monumentos prehistóricos. De algunos de ellos sabemos que fueron violados en época reciente. Los pastores de Aralañ y Aizkoñi recuerdan todavía cómo fueron destruidos los dólmenes de *Jentilafi* y de *Pagobakoitza*. No hace todavía muchos años fué destruido el de *Intxusburu*: algunas de sus piedras fueron transportadas (no sabemos a donde), para ser utilizadas en construcciones modernas. Muchos de los bloques que formaban parte de otros dólmenes, han constituido por largo tiempo excelentes canteras que han suministrado a los herreros de los pueblos próximos abundante material con que éstos han labrado las muelas de afilar para sus talleres. Más de un indicio de tales hechos hemos hallado al hacer nuestras exploraciones.

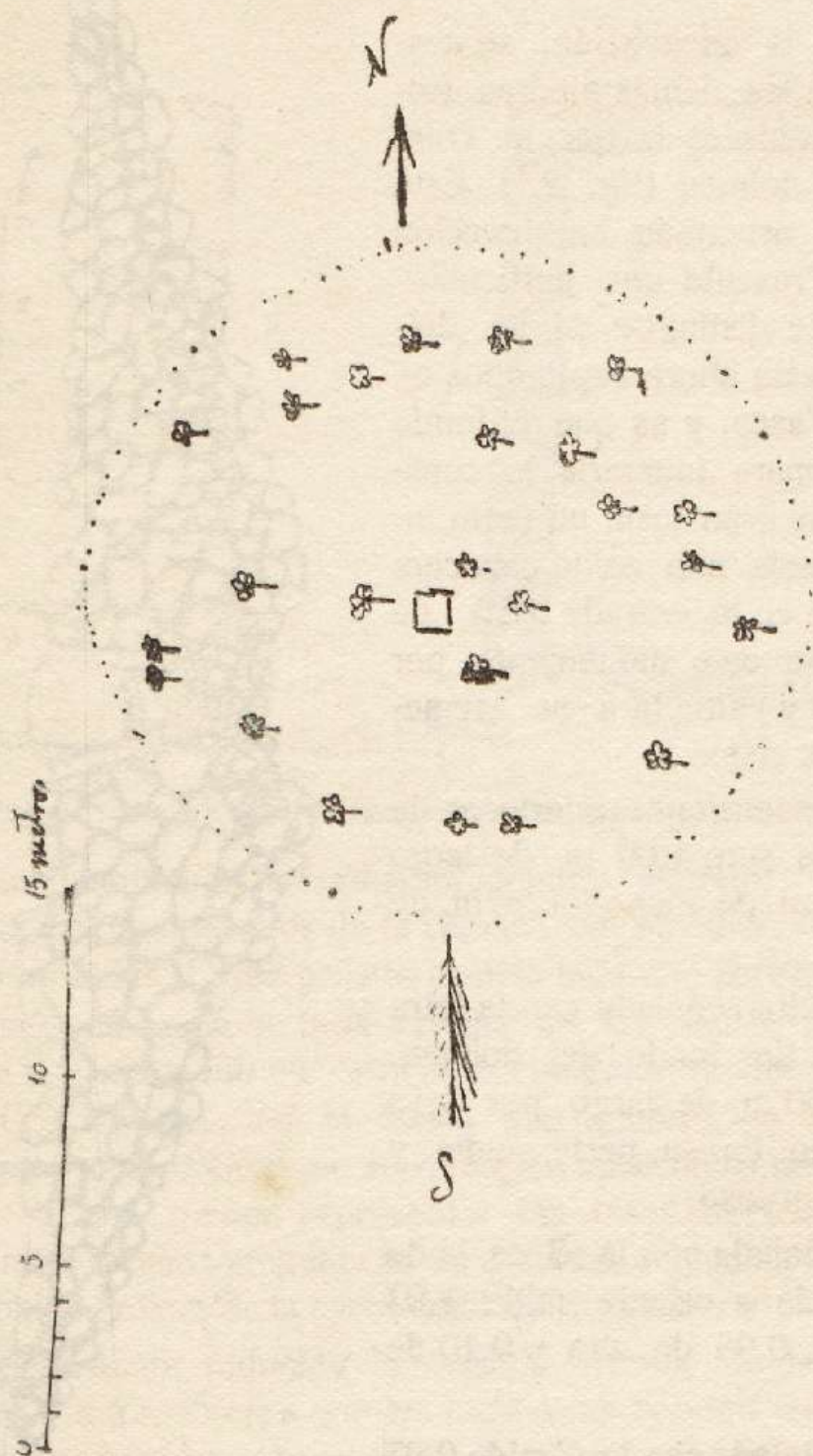
Finalmente, D. J. Bautista de Jáuregui, molinero de Aya (Ataun), hombre honrado, conocedor como pocos de aquellas montañas, nos refirió que hace cuarenta años vió por vez primera el dolmen de *Argonitz* (llamado *Jentiletze* como los demás de esta parte de la sierra), y que entonces se conservaba entera la tapa, hoy casi destrozada y hundida en parte dentro del dolmen.

Dolmen oriental de Portuzargaña

Tamaño y estructura.—Este dolmen, según pudimos comprobar después de su exploración, se halla a un centenar de metros próximamente dentro de los terrenos de Navarra.

En medio de intrincado bosque de corpulentas hayas se divisa su túmulo cubierto de continuado manto de musgo, semejando desde lejos una gigantesca pira de carbón de las que no es raro ver en estas montañas. Este montículo se halla constituido de informes piedras areniscas de diversos tamaños, y su forma es de un cono truncado de 3 m. de alto, cuya base mide 19 m. de diámetro. En su superficie hay treinta hayas, algunas bastante corpulentas, cuya situación puede verse en la figura

1.^a. En lo más alto presenta un hoyo poco profundo, de $1\frac{1}{2}$ m. de diámetro, lleno de hojarasca debajo de la cual esta-



(Fig. 1.^a A.) Plano del túmulo de Portuzargaña oriental

ría la tapa del dolmen antes de ser destrozada o transportada de allí a otra parte. Esto lo decimos porque no hallamos restos ni

indicios de ella, si no lo eran los tres trozos informes de losa arenisca que había dentro del hueco funerario.

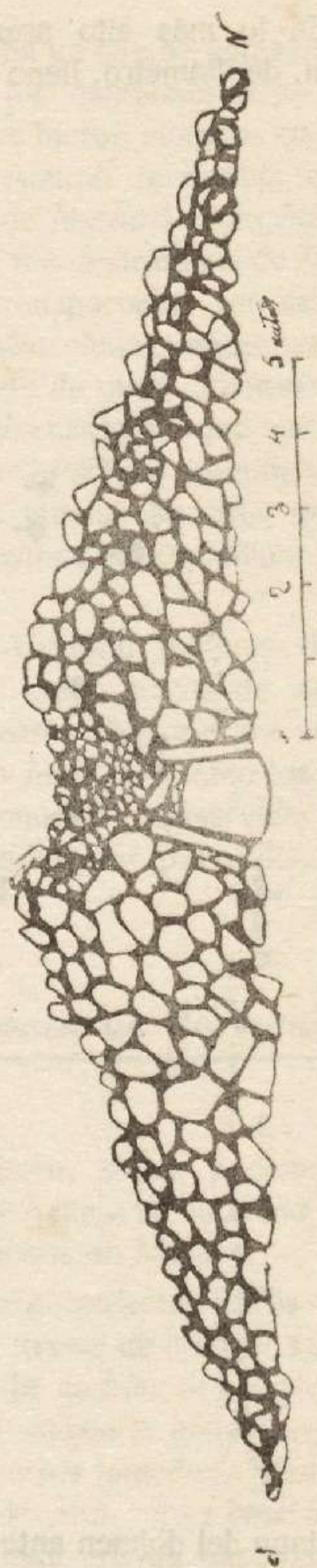
Hecha la excavación, se descubrieron las demás piedras (todas de arenisca) de que se compone el dolmen (fig. 2.^a). Este se halla orientado en dirección E.-W. Presenta una particularidad que le distingue de los dólmenes hasta ahora explorados en el País Vasco, y es que el fondo de su cámara funeraria lo constituye una gran losa, un tanto inclinada, más alta en la cabecera (W.) que en la entrada (E.), de modo que este monumento por su forma y estructura se asemejaría a los cistos.

Las dimensiones interiores de la cámara son: 1,60 m. de largo por 1,15 m. de ancho y 1,10 m. de alto.

La piedra señalada con la letra *A* es la del fondo del dolmen. Mide 1,60 m. de largo por 1,13 de ancho en su parte media y 0,31 de grueso.

La señalada con la *B* es la de la entrada u oriente mide 1,03 de largo, 0,95 de alto y 0,10 de grueso.

La señalada con la *C* mide 0,97 de largo, 1,15 de alto y 0,14 de grueso

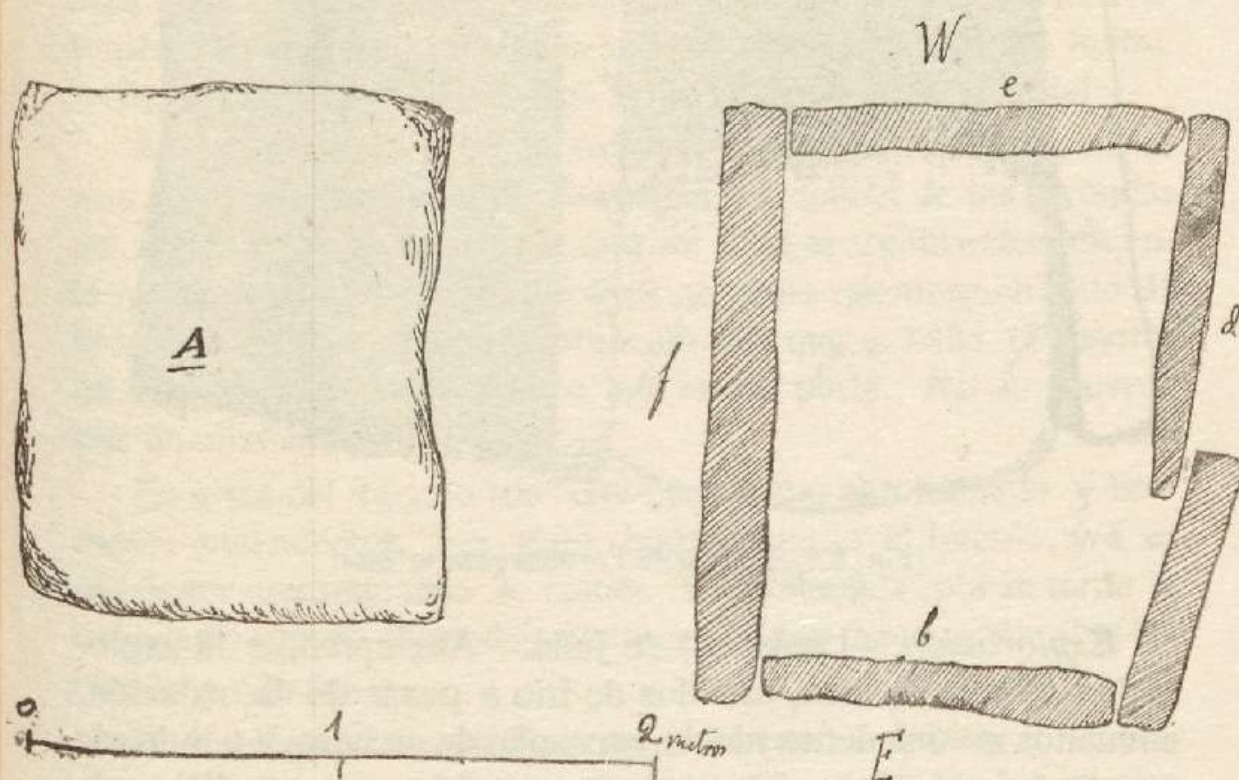


(Fig. 1.ª B.) Corte vertical de S. a N. del túmulo de Portuzargaña oriental

La *D* mide 1,20 de largo, 1,50 de alto y 0,10 de grueso

La *E* » 1,08 » 2,05 » 0,12 »

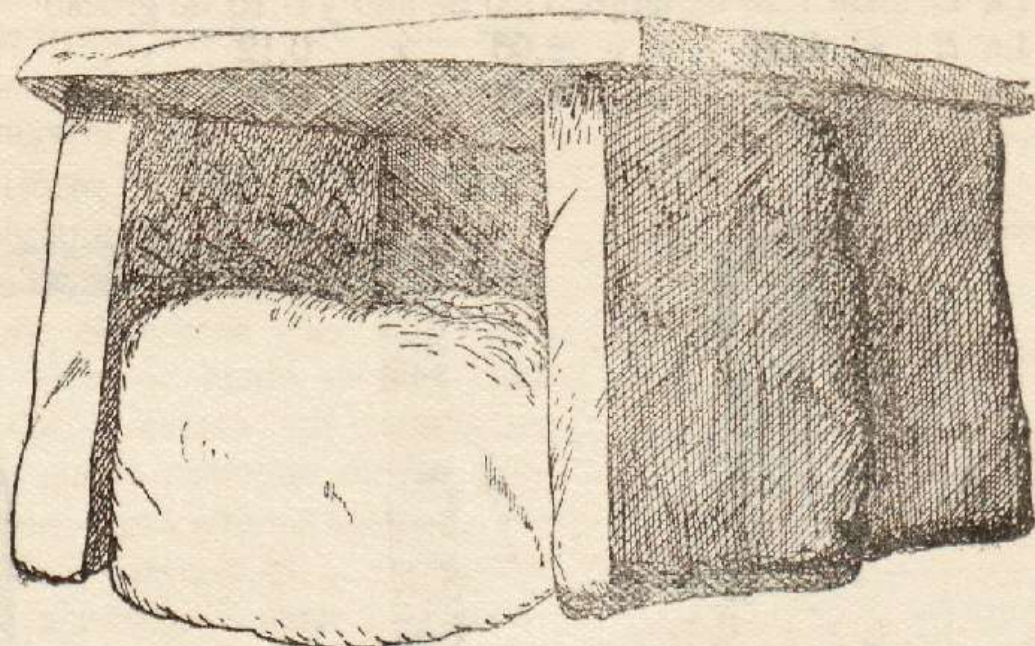
La *F* » 1,92 » 1,07 » 0,21 »



(Fig. 2.^a) Dolmen de Portuzargaña oriental.—A. Piedra del fondo

Todas las piedras laterales, en su parte superior, se hallan inclinadas hacia el interior de la cámara. No hay indicios de haber sido movidas. La de oriente es más baja que las otras y así, suponiendo colocada la tapa encima de las demás laterales, quedaría por este lado un orificio rectangular de un metro de largo y 0,50 de alto, en la forma que aparece en la figura 3.^a, singular disposición que se repite en otros dólmenes de esta montaña y que parece representar las losas horadadas que muestran las tumbas megalíticas de diversas comarcas del mundo, probable indicio de la comunidad de ritos funerarios.

El ser bastante reducida la longitud interior de la cámara hizo pensar a los obreros que los cadáveres habrían estado doblados o acurrucados, observación que comprobaron echándose dentro uno de ellos, quien al ver que no podía estirarse cuanto deseaba, rectificó en parte sus ideas sobre la estatura de los *Baxajaunes*.



(Fig. 3.^a) Dolmen de Portuzargaña oriental

Exploración.—Lunes, 14 de Julio. Al emprender la exploración de este dolmen, ateridos de frío a pesar de la estación, envueltos en una densa niebla, en medio de un bosque por donde no penetra más que una luz tenue y apagada, nos acordamos de los pelados cerros y planicies de Urbía, donde hace casi un año y el primer día de nuestras exploraciones en aquella parte de la gigantesca sierra de Aizkoñi, apuntábamos en nuestro diario: «el sol es abrasador; el viento, de los que secan las fauces.» Sin embargo, aprovechando un momento en que parece llegar alguna mayor claridad, tomamos una fotografía del túmulo (Fot. n.º 1) por el lado E. desde una distancia que no pasa de seis metros del pie del mismo.

Dado su buen estado de conservación, sospechamos que este monumento ha escapado a la general destrucción de sus similares, la cual nos extraña tanto más, cuanto que éste no pudo quedar desapercibido a los buscadores del oro, puesto que por su magnitud es el más vistoso de todos.

Determinando con la brújula el oriente, empezamos por este lado del gegal a abrir una trinchera de un metro de ancho. Este trabajo se hace lentamente, y hay que vencer muchas dificultades, por tantos árboles como medran a costa del túmulo y que

tienen extendidas sus robustas raíces por todo él, e impiden frecuentemente la labor de la azada y del pico. Conseguimos, por fin, que la trinchera llegue hasta el centro del túmulo; y aquí empiezan a aparecer las losas del dolmen. Con mucho sentimiento vemos que falta la cubierta y que el interior del monumento se halla lleno de cantos informes y de tierra vegetal.

Al emprender la tarea de excavar la cámara funeraria, nuestros obreros renuevan la conversación acerca de las leyendas del *idinañu* de oro, y aunque uno de ellos aparenta exteriormente no creerla, con todo hácenos presente, siempre en tono de broma, pero con propósito intencionado, que si halla el tesoro, ha de tocarles también a ellos una buena parte. Así se acuerda por unanimidad.

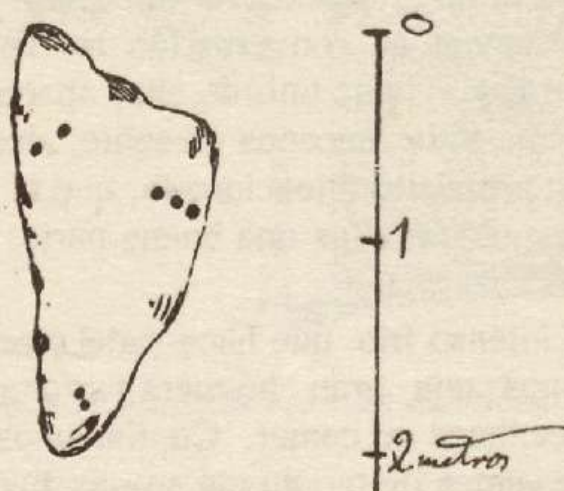
En vista del intenso frío que hace y del aire húmedo y brumoso, encendemos una gran hoguera junto al túmulo, y a su alrededor nos reunimos a comer. Continuamos por la tarde la excavación; pero antes de terminarla se nos hace tarde, y tenemos que retirarnos.

El día 15 acabamos de extraer la tierra del dolmen y de cernerla. En el fondo de la cámara, junto a la piedra de la entrada, había un hermoso cuchillo de pedernal. Por fuera, también junto a la piedra de la entrada, había mucha tierra negra que llega a cubrir a aquélla hasta la mitad próximamente: nos inclinamos a creer que allí hubo algún hogar. No hallamos ningún otro objeto, ni restos de hueso alguno. Después de obtener una fotografía del interior de la cámara (Fot. n.º 2) por el lado E., llenamos el hueco del dolmen y la trinchera, y nos retiramos a las cinco de la tarde.

Signos hemisféricos (P)

Al SE. del dolmen de *Portuzañgaña oriental*, junto a su túmulo, hay una piedra arenisca, irregular, cuyos ejes mayores miden dos metros y un metro respectivamente. Hállase tendida y algo empotrada en la tierra. Su altura es 0,70 m. aproximadamente (Fig. 4.^a).

Al descubrir su superficie, que estaba llena de musgo, hemos visto tres grupos de hoyos artificialmente labrados, que nos recuerdan signos hemisféricos de que se hallan adornadas tantas piedras de edades prehistóricas en muchos países del Antiguo y Nuevo Mundo, aunque su significación nos es todavía completamente ignorada. No conviene perder de vista que estos signos



(Fig. 4.^a) Portuzargaña oriental: Piedra con signos hemisféricos

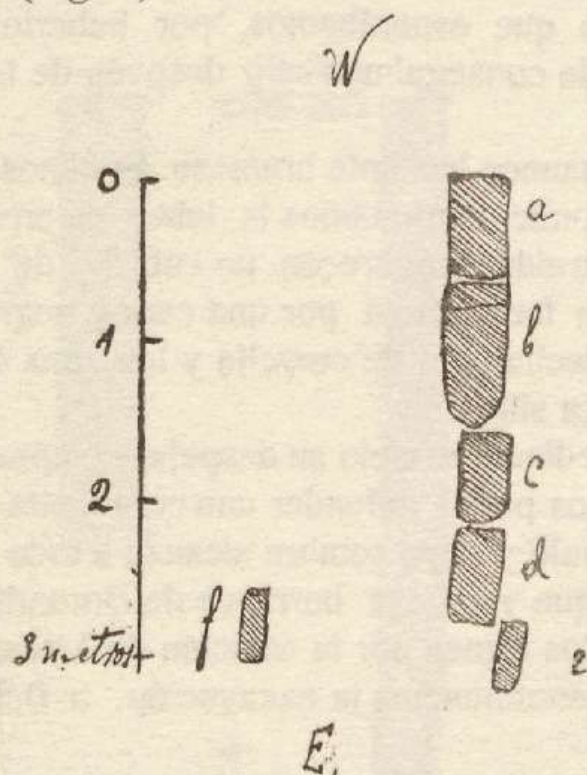
no son los únicos de su clase hallados en el País Vasco, pues también una piedra de Aralar llamada *Jentilañi* ostenta en su cara superior seis hoyos circulares, según hicimos notar en nuestra *Memoria* de 1917. (1) No nos parece sean estas marcas hechas con el fin de fraccionar la piedra, de lo cual hay ejemplos en varios peñascos de esta montaña, pues en tal caso los hoyos suelen estar alineados en una sola dirección como lo exige la misma naturaleza de la operación.

Dolmen de Intxusburu

Tamaño y estructura.—Este dolmen, uno de los más conocidos por los campesinos, se halla a unos 150 m. de distancia del de *Portuzargaña oriental*. Su gegal es muy irregular y poco discernible, a causa de un rústico pretil que, construido a costa de sus piedras, le atraviesa por el lado SE. (Fot. n.º 3). En el cen-

(1) «Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano», pág. 20.—San Sebastián, 1919.

tro descuellan cuatro piedras laterales del N., todas de arenisca, enfiladas en dirección E.-W. que sería la del dolmen. Este, según se averigua de las piedras que quedan, mediría 4,90 m. de largo por 1,25 de ancho y 1,50 de alto. Faltan, además de la cubierta, casi todas las losas laterales del S., la de la cabecera y la de la entrada, de las cuales sabemos que fueron utilizadas para diversos usos de construcción y otros, en época reciente. Indicios de tal violación se ven en una de las losas laterales que todavía se sostiene tesa y que en su superficie muestra varias marcas hechas con el fin de resquebrajarla. En el fondo de la cámara hay grandes piedras que, según parece, fueron colocadas allí para que sirvieran de calces a las enormes losas laterales del dolmen (Fig. 5).



(Fig. 5.^a) Dolmen de Intxusburu

La piedra señalada con la letra *A* mide 2,30 de alto por 0,60 de largo y 0,32 de grueso.

La *B* mide 1,25 de alto, 0,96 de largo y 0,30 de grueso

La *C* » 2,16 » 0,63 » 0,23 »

La *D* » 1,80 » 0,65 » 0,27 »

La *F* » 0,55 » 0,45 » 0,15 »

La *E* es una laja de pequeñas dimensiones.

Todos estos bloques se hallan inclinados hacia dentro de la cámara por su parte superior.

Si este dolmen se hubiese conservado entero, sería hoy uno de los más vistosos entre los que hay en el País Vasco por sus proporciones y regularidad de su construcción.

Exploración.—Es la tarde de 15 de Julio. Después de terminar los trabajos de exploración en *Portuzaña oriental*, nos dirigimos a *Intxusburu*. Una vez tomadas las medidas y las orientaciones que se refieren a este dolmen, emprendemos la tarea de su excavación; mas por falta de tiempo nos vemos obligados a suspenderla hasta la mañana siguiente sin haber adelantado gran cosa en nuestro empeño. Al anochecer partimos para la venta de «Kaxeta»; pero el camino se nos hace más largo de lo que esperábamos, por haberlo perdido en el bosque, de donde conseguimos salir después de largo y penoso descenso.

El día 16 amanece bastante brumoso. Subimos, sin embargo, a *Intxusburu*, donde continuamos la labor emprendida. Cerne-
mos la tierra extraída, y aparecen un cuchillo de pedernal, trozos de cerámica basta (roja por una cara y negra por la otra), tres puntas de flecha (una de cuarcita y las otras de pedernal) y una informe lasca silícea.

Antes de mediodía el cielo se despeja y empezamos a sentir calor, del cual nos puede defender una corpulenta haya que hay en el mismo túmulo y cuya sombra alcanza a todo el dolmen. Es el primer día que vemos la barranca de Borunda y presenciamos el paso de los trenes por la estación de Alsasua.

Por la tarde continuamos la excavación, a 0,50 m. de profundidad.

Por el lado de la entrada hay gran cantidad de tierra negra, semejante a un montón de residuos de hogar, como los que hallamos ayer en el dolmen de *Portuzaña oriental*. Examinada esta tierra, no se ha podido hallar ningún resto de objetos arqueológicos, ni huesos, como algunas veces han sido señalados en casos análogos en los dólmenes de la Bretaña y otros.

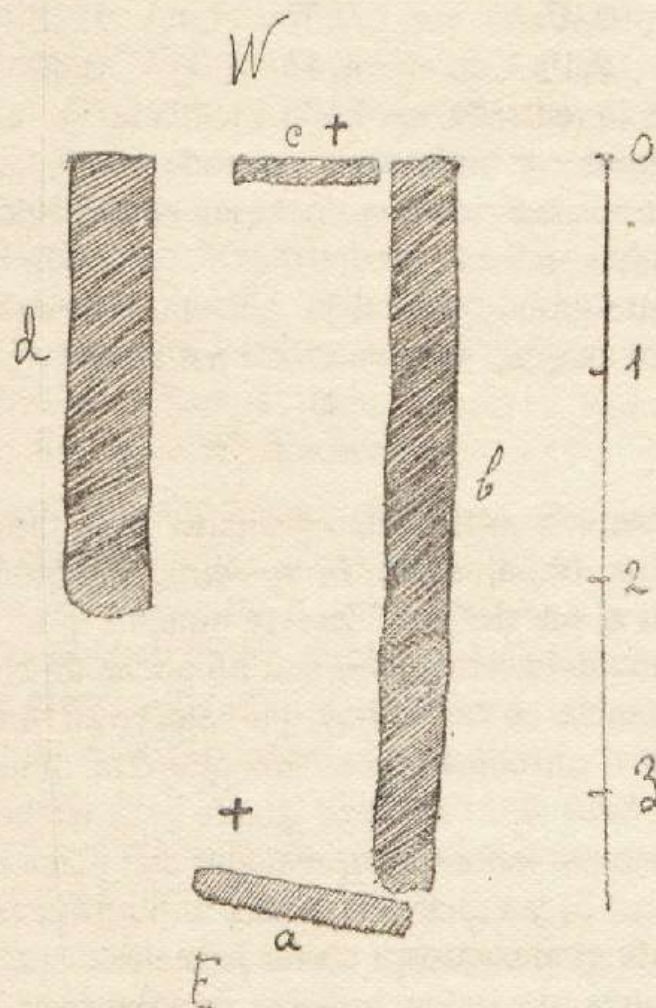
Tomamos la fotografía del túmulo desde S. SE. (Fot. n.º 3) y la de las losas del dolmen por el lado W. SW. (Fot. n.º 4) y nos encaminamos al dolmen llamado *Beotegiko murkoa*.

Dolmen de Beotegi o

«Beotegiko murkoa»

Tamaño y estructura.—Este dolmen se halla en medio de un hayal por donde apenas penetra más que una luz muy tenue, a pesar de estar el cielo despejado y de la hora en que llegamos a explorarlo.

En el mismo túmulo, (que mide 13,50 m. de diámetro y 1,20



(Fig. 6.^a) Dolmen llamado «Beotegiko murkoa»

de alto) hay trece árboles (uno dentro del dolmen) entre hayas y espinos (Fot. n.º 5). En el centro asómanse al exterior dos piedras laterales de la cámara. Esta se halla en dirección E.-W., y

cuando estaba completa, formaría probablemente un hueco de planta rectangular de 3,20 m. de largo por 1,12 de ancho y 1,00 de alto. Decimos *probablemente*, pues la disposición en que hallamos las dos piedras laterales (la del Sur apoyada por su extremidad superior en la del Norte) no creemos sería la primitiva, a pesar de faltar actualmente la cubierta que, como en los demás dólmenes de esta estación, habrá sido transportada a otro sitio en época posterior.

La piedra de la entrada señalada con la letra *A* (Fig. 6.^a) mide 1,00 m. de largo, 1,10 de alto y 0,16 de grueso.

La *B* mide 3,45 de largo, 1,20 de alto y 0,32 de grueso

La *C* » 0,67 » 0,57 » 0,15 »

La *D* » 2,16 » 1,43 » 0,40 »

La losa de la entrada se halla inclinada hacia fuera por su extremidad superior y forma ángulo agudo con la lateral N. siendo esto uno de los indicios que declaran estar registrado el dolmen. Además hay entre la piedra del S. y la de la entrada un espacio bastante grande que deja abierta la cámara por aquel lado, siendo inverosímil que estuviera así primitivamente.

* * *

Exploracion.—Son las cinco y cuarto de la tarde del día 16. Terminados los trabajos de *Intxusburu*, descendemos en un cuarto de hora al pie del pico de este nombre por el lado meridional, tropezando en el camino con no pocas dificultades, pues aunque la distancia es corta, hay que atravesar un buen trecho lleno de brezos, argomas y helechos que dificultan el paso. Ya estamos en el bosque de *Beotegi* donde está enclavado nuestro dolmen. La primera labor es impresionar una placa desde el lado E. SE. (Fot. n.º 5) y tomar las notas topográficas necesarias. Inmediatamente empezamos a cortar la maleza que cubre el túmulo, y después de estos trabajos preliminares, iniciamos la excavación por el lado E., más luego nos vemos obligados a suspenderla hasta la mañana siguiente por ser ya muy avanzada la tarde. Emprendemos, pues, la vuelta por el alto de *Intxusburu*, a donde ya no llegan más que los rojos resplandores del sol que está próximo a ponerse. Volvemos a atravesar las soli-

tarias y obscuras selvas del *Baxajaun* y de las brujas, y llegamos de noche a la venta de *Kaxeta*.

El día 17 amanece bastante claro. Subimos, como siempre, al puerto de Beñoa y de aquí, bordeando la ladera oriental de *Intxusburu* y *Portuzañgaña*, nos dirigimos a *Beotegiko murkoa*. Continuamos la excavación de este dolmen; mas para hacerlo debidamente y enderezar la losa del S., nos es preciso derribar una haya que se levanta en la misma cámara. Nos enteramos de que el monumento se halla en terreno de Urdiain, a donde por lo tanto enviamos a uno de nuestros obreros en demanda de autorización para cortar el árbol que nos estorba, autorización que nos es concedida en un documento que nos remite el secretario de aquel municipio, don Juan Andrés de Aguirre, con una amabilidad que agradecemos. A los repetidos hachazos cede el árbol que nos deja sitio expedito para abrir la cámara. A continuación, se consigue enderezar la losa caída con el auxilio de palancas de hierro y, sobre todo, con enormes ramas de árboles, (1) con lo cual se facilita el trabajo. Continuamos durante toda la tarde la labor de excavación que alcanza la profundidad de 0,95 m.; mas no hallamos nada que nos llame la atención. Nos retiramos a la hora del día anterior.

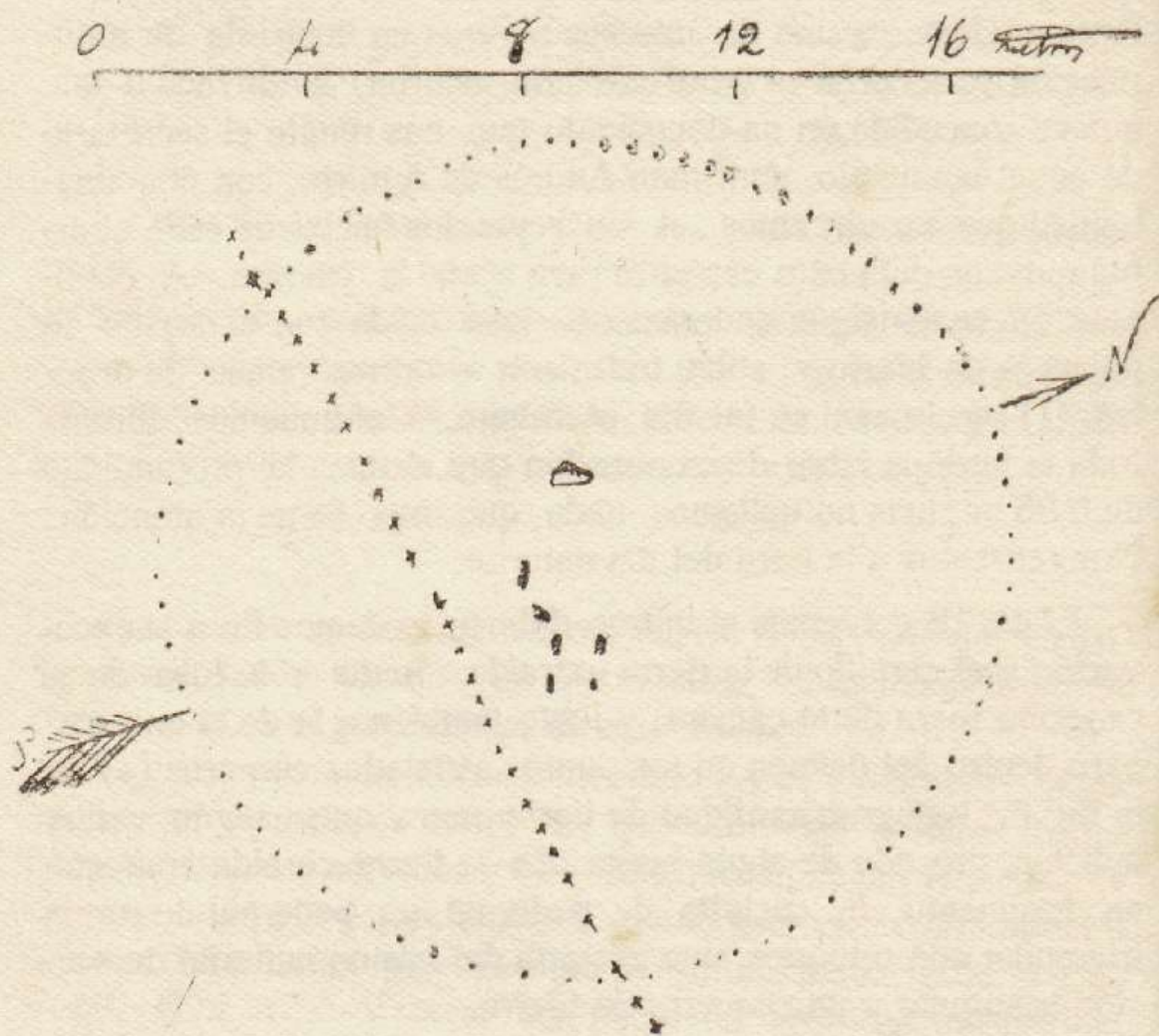
El día 18 volvemos al mismo dolmen, y damos fin a la excavación y al cernido de la tierra extraída. Junto a la losa de la cabecera fuera de la cámara, y junto también a la de la entrada, pero dentro del dolmen en los puntos señalados con cruz (+) en la fig. 6.^a hay gran cantidad de tierra negra que, según varios indicios, procede de algún hogar. En la tierra cernida aparecen un fragmento de cuchillo de pedernal, un pedernal de forma triangular con retoques, una esquirla del mismo material de sección triangular y un cencerro de hierro.

Después de rellenar con tierra y piedras el hueco excavado, volvemos a *Kaxeta* por los mismos vericuetos de otros días.

(1) Esto nos hace recordar que también los Baxajaunes hacían uso de ramas de árboles para trasladar los enormes bloques de que constan sus dólmenes.

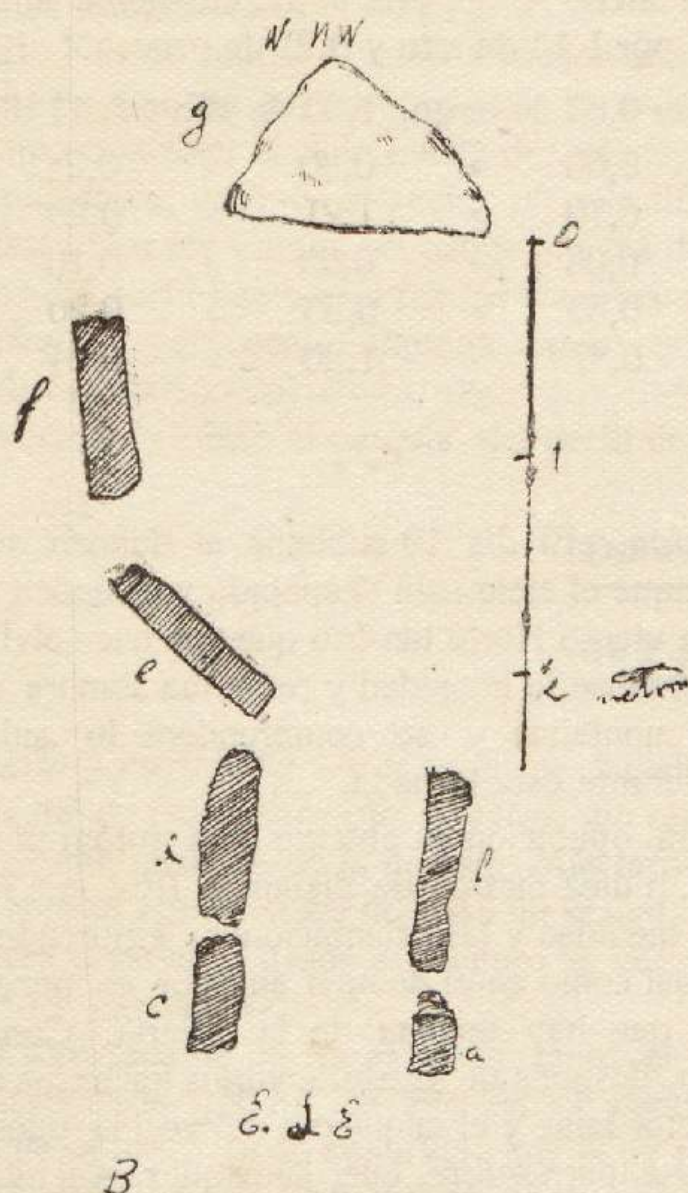
Dolmen de Igartza occidental

Tamaño y estructura.—El túmulo de este dolmen mide 16 m. de diámetro en la base y 2,50 de alto en el centro. La mitad próximamente está en terreno de Urdiain y la restante en Ataun, según se colige de un mojón que hay en medio del montículo, y



(Fig. 7.^a) Igartza occidental.—A. Plano del túmulo y posición del dolmen de un pretil que le atraviesa por el lado meridional y que separa los terrenos de ambos pueblos. (En el plano de la fig. 7.^a A está señalado el pretil por la línea de cruces). En su superficie hay

varias hayas. En el centro se ve un hoyo circular, y en su fondo un gran montón de cascajo producido al labrar las piedras del dolmen para ser transportadas al sitio donde habían de utilizarse. Todavía quedan, sin embargo, varias losas que determinan la orientación y forma aproximada de la cámara (fig. 7.^a B).



(Fig. 7.^a) Igartza occidental.—B. Planta del dolmen

Esta se halla dispuesta en dirección E. SE.-W.N.W. Primitivamente parece que era de forma circular, de 2,60 m. de diámetro, a donde se entraba por una galería que mide 1,50 m. de longitud por 0,79 de anchura y 1,00 próximamente de altura, y que

todavía subsiste, salvo la tapa, que ha desaparecido. La entrada de la galería está a cinco metros de distancia de la circunferencia del gegal. En su fondo hay varias losas que cubren la tierra y sirven a la vez de calces a las laterales. Todas las piedras que componen, tanto el dolmen como el túmulo, son areniscas.

La piedra lateral *A* que está al pie del mojón mide 0,30 metros de largo por 1,14 de alto y 0,21 de grueso.

La *B* mide 0,86 de largo, 1,00 de alto y 0,11 de grueso

La *C* » 0,50 » 0,90 » 0,24 »

La *D* » 0,70 » 1,21 » 0,20 »

La *E* » 0,94 » 0,59 » 0,16 »

La *F* » 0,80 » 0,55 » 0,20 »

La *G* » 0,87 » 1,20 » 0,24 »

* * *

Exploración.—El día 19 subimos al dolmen accidental de *Igartza*. Aunque el cielo está despejado y es época de los calores, sopla un viento Norte tan frío que nos hace olvidar el verano. A esto añádase la humedad y perpetua sombra que envuelve a estas montañas y se comprenderá lo animados que andaremos durante esta jornada.

La primera operación es obtener una fotografía del túmulo desde el NE. a diez metros de distancia (Fot. n.º 7). Después de tomar las medidas y las orientaciones, emprendemos la excavación. Aquí como en el dolmen anterior es necesario arrancar un árbol que hay encima de la galería. Consiguenlo en breve tiempo, después de asestarle varios hachazos en las raíces el obrero Víctor Imaz y el miquelete del vecino puesto de *Saatsamendi*, José Iparraguirre, que, llamándose a sí mismos dignos descendientes de los *jentiles*, lo derriban a fuerza de sus brazos.

Excavamos la galería y la cámara. El fondo de ésta se halla lleno de tierra negra como la que hemos hallado en los dólmenes anteriores. Cernemos la tierra extraída, y aparecen un trozo de punta de lanza silícea, una punta de flecha, un fragmento grueso de pedernal y una cuña de hierro abandonada, sin duda, por los que llevaron las losas del dolmen.

Obtenemos una fotografía de la galería desde W. (Fot. n.º 8), y nos retiramos.

* * *

El día 20, domingo, nos dedicamos a ordenar los datos recogidos durante la semana anterior, y a obtener las pruebas positivas de las fotografías.

Día 21. Nos es imposible subir a la montaña, a causa de la copiosa lluvia que cae durante casi toda la mañana. Por la tarde hace tiempo apacible; el cielo queda despejado. Aprovechando esta circunstancia, subimos al vecino pico de Eñoi desde el cual se ven casi todos los puntos ocupados por los dólmenes. Tomamos notas del perfil que presentan las cumbres sobre las que éstos se asientan, así como algunos datos necesarios para el croquis de la estación dolménica explorada durante la campaña de este verano. (Véase el croquis del perfil de la montaña página 8).

Dolmen occidental

de Portuzargaña ::

Tamaño y estructura.—Por creer se hallaba este dolmen muy lejos del de *Portuzargaña oriental*, no realizamos su exploración a continuación de la de éste. Más tarde comprendimos que la distancia entre ambos no pasa de sesenta metros, y si no lo impidiera el bosque, desde el primero se vería perfectamente el segundo y viceversa.

Están formados de piedra arenisca tanto el dolmen como el túmulo. Este mide 1,50 m. de alto en el centro y 15,00 en el diámetro de la base. En su superficie hay ocho hayas (una dentro de la cámara). En el centro se ve un hoyo profundo, señal clara de haber sido registrado el dolmen. De éste sólo queda en su sitio la piedra de la cabecera que mide 0,50 de largo por 0,20 de grueso y 1,45 de alto. La superficie interior de esta piedra da frente al E., lo que nos hace suponer se hallaría el dolmen en dirección E.-W. En el fondo del hoyo central hay otras piedras, al parecer caídas, que dadas sus dimensiones, creemos

serán las primitivas del dolmen. Una de ellas mide 1,00 m. de largo por 0,65 de ancho y 0,20 de grueso.

* * *

Exploración.—El día 22 subimos a explorar este dolmen. Después de obtener la fotografía del túmulo desde N. N.W. (Fot. n.º 9), realizamos los trabajos de exploración con tan poca fortuna que no hallamos ningún objeto ni hueso. Los buscadores de oro han debido hacer aquí tan minuciosas investigaciones que no han dejado nada para los sucesores. Por la mañana sentimos durante largo tiempo el ruido del motor de un aeroplano que vuela no lejos de nosotros; más no conseguimos descubrirlo por entre el follaje de la selva que nos priva de la vista del cielo.

Obtenemos una fotografía del interior del dolmen (Fot. número 10) desde el E., y nos retiramos.

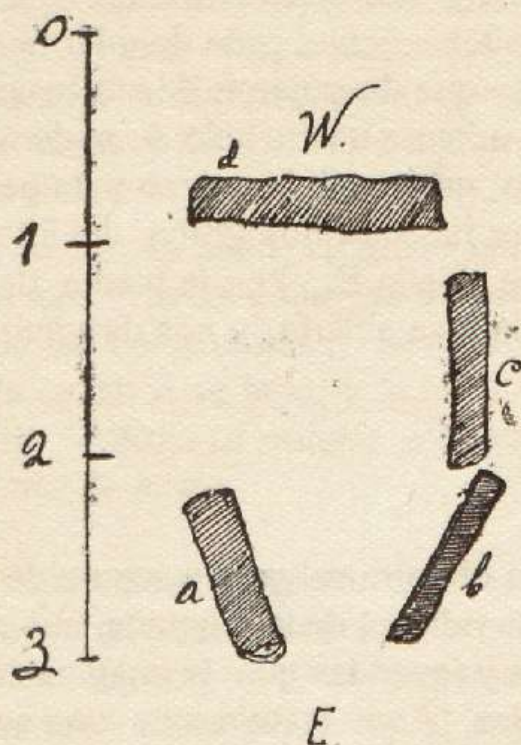
Dolmen de Bernoa (1)

Tamaño y estructura.—El túmulo es poco visible, por lo que se hace difícil determinar sus dimensiones (Fot. n.º 11). El diámetro de la base mide próximamente 18 metros. En la superficie hay 15 hayas y varios espinos. En el centro se destacan dos bloques (*a* y *b*, fig. 8.^a) uno de los cuales (el meridional) ostenta en una de sus caras la letra *A* (¿Ataun?) y una cruz debajo de ella. Esta piedra parece señalar la demarcación de límites entre Guipúzcoa y Navarra, de donde resulta que una parte del galgal se halla en terreno de esta última provincia. Al emprender la excavación aparecen otras dos piedras (*c.* y *d.*): una lateral Norte y la de la cabecera. Esta se halla caída hacia fuera del dolmen (Fot. n.º 12), y después que la levantamos, observamos que también una de sus caras está adornada con una cruz muy visible (Fot. n.º 13): sin duda tuvo en otro tiempo el mismo oficio que la lateral Sur. No aparece la piedra de

(1) Empleamos la palabra *Bernoa* y no la de *Berranoa* con que es conocido entre los geógrafos el puerto que da nombre a nuestro dolmen, pues hemos preferido atenernos en todo a la pronunciación del pueblo.

la entrada ni la tapa: les habrá cabido la misma suerte que a las de tantos otros dólmenes. La disposición de las que quedan nos determina la orientación de la cámara que viene a ser E.-W. exactamente.

Las dimensiones interiores de la cámara serían las siguientes:



(Fig. 8.^a) Dolmen de Bernoa

tes: 2,00 m. de largo por 1,20 de alto y 1,36 de ancho en la cabecera y 1,05 en la entrada.

La piedra señalada con la letra *A* mide 0,74 de largo, 1,85 de alto y 0,34 de grueso.

La *B* mide 0,97 de largo, 0,78 de alto y 0,24 de grueso

La *C* » 0,85 » 0,98 » 0,20 »

La *D* » 1,18 » 1,56 » 0,30 »

La diferencia de altura de estas losas no ha de extrañarnos, pues las dos laterales del N. (la *b.* y la *c.*) muestran claros indicios de habérseles arrancado la parte superior, tal vez cuando se hizo la antigua calzada que pasa cerca.

* * *

Exploración.—El día 23 lo dedicamos a la exploración del dolmen de *Berñoa*. Fotografiamos el túmulo (Fot. n.º 11) desde

E. NE. Iniciada la excavación, descubrimos de pronto las losas *c.* y *d.* Obtenemos entonces una fotografía del interior del dolmen, desde el lado W. SW. (Fot. n.º 12). A continuación levantamos la losa de la cabecera (la *d.*) hasta ponerla vertical. Continuamos la excavación que alcanza la profundidad de 0,44 m., y después cernemos la tierra extraída. Aparecen tres trozos de herradura de caballo y una cuña de hierro que habían sido dejadas allí por los que despojaron de sus losas al destartado dolmen. Salieron, además un cuchillo de pedernal, una punta de flecha de lo mismo, un cristal de cuarzo y un pedernal tallado.

Obtenemos, por fin, otra fotografía del interior del dolmen (Fot. n.º 13) desde el lado E., con la piedra de la cabecera ya tesa, rellenamos la fosa abierta, y nos dirigimos a *Árgonitz*.

Akelare

Al atravesar la obscura selva que separa de *Beínoa* a *Árgonitz*, en la falda meridional de la montaña, nos acordamos de los hechos fantásticos y leyendas que la imaginación popular realizó en estos parajes. Aquí incluiremos una sola, cuyo ciclo es bastante extenso en el País Vasco, puesto que también la encontramos en Oyarzun, en los contornos de Zugarramurdi (Navarra) y en algunos apartados rincones de Alava y Vizcaya.

El dar cabida a tales datos en este trabajo tiene para nosotros tanta importancia como los restos materiales hallados en los dólmenes; porque si éstos nos ponen en contacto con la civilización material de los habitantes prehistóricos de nuestro país, aquéllos nos transportan al campo de su cultura espiritual y nos hacen sentir los secretos más íntimos de su alma.



Un hombre de la barranca de *Burunda* venía frecuentemente a Ataun con su macho cargado de sal, pues se dedicaba a vender este artículo casa por casa como lo hacen los que vienen actualmente a vender patata, tomate, uva, etc.

Un día volvía tan tarde a su tierra, que le sorprendió la noche en medio de estas selvas. Al llegar a un prado que hay en

lo más alto (tal vez el *dantzaleku* de Beñoa, se propuso descansar y hacer noche sobre uno de los muchos árboles que allí había. Escondió su macho en un rincón del bosque, y él subió a la copa de un árbol como lo había pensado, para descansar allí sin peligro de ser acometido por las fieras. A eso de media noche oyó un prolongado murmullo de gente que se acercaba al prado. En efecto llegó un gran tropel de brujas al pie de la copuda haya que sostenía a nuestro comerciante. Ellas, como siempre, se dieron a bailar y divertirse de mil otras suertes metiendo gran alboroto (*iskimila*, dicen en Ataun).

A una hora muy avanzada llegó al prado una bruja que parecía mostrar mucha más gravedad que las demás, y separando del *akelañe* a una de sus compañeras y llevándola a un rincón de la pradero, hízola sentar a su lado, y le dijo: Oye. ¿Sabes que la hija de *tal rey* (*oolako ta oolako efégeen alaba*) está enferma y casi a punto de morir.

—No lo sabía.

—Si supieran dónde está el remedio, como lo sé yo...

—¿Con qué remedio se podría curar?

—No me atrevo a declarártelo, no sea que algún extraño nos oiga la conversación y participe al rey el remedio con que luego se cure su hija.

—No hay tal peligro; aquí no nos oye nadie.

—Entonce dijo la primera *Maripetraliñ* (1): El domingo pasado, hallándose la princesa en la Iglesia oyendo Misa Mayor, le fué servido un trozo de pan bendito que luego se le cayó de las manos y fué a parar debajo de la losa sepulcral donde aquélla tenía su asiento. Al instante lo devoró un sapo, que todavía lo tiene atragantado. Si lo sacaran de la garganta del sapo, y después de limpiado cuidadosamente en *tal y tal fuente* (*oolako ta oolako ituritan*), lo dieran a comer a la princesa, ésta quedaría al instante sana.

Poco después cantó el gallo, y se retiraron las brujas.

El huesped del árbol aprendió la lección de *Maripetraliñ*. Cuando hubo amanecido, montó en su macho, y se fué luego

(1) Así se llaman todas las brujas, según las leyendas de Ataun.

derechamente al palacio del rey, y dijo quería hablar con éste sobre un asunto muy importante. Fué, pues, recibido por el monarca, a quien contó todo lo ocurrido. Inmediatamente se puso en práctica la receta de la bruja, y la princesa recobró la salud. Agradecido el rey, llenó de riquezas al nuncio de tan maravilloso remedio, que en adelante vivió feliz.

Este tenía un hermano de más edad, el cual, envidioso de su suerte, le quiso imitar en el oficio. Vino, pues, el nuevo traficante con un macho cargado de sal, y a la vuelta, se alojó de intento para una noche en el mismo sitio y árbol en que estuvo su hermano. A media noche se reunieron las brujas como la vez anterior. Llegó más tarde que todas una que parecía estar consumida de tristeza, y llamando a su lado a una de sus compañeras, le dijo: ¿Sabes que la hija de *tal rey* ya se ha curado?

—¿Cómo? ¿Acaso oyó alguien nuestra conversación, y anunció el remedio de la enfermedad?

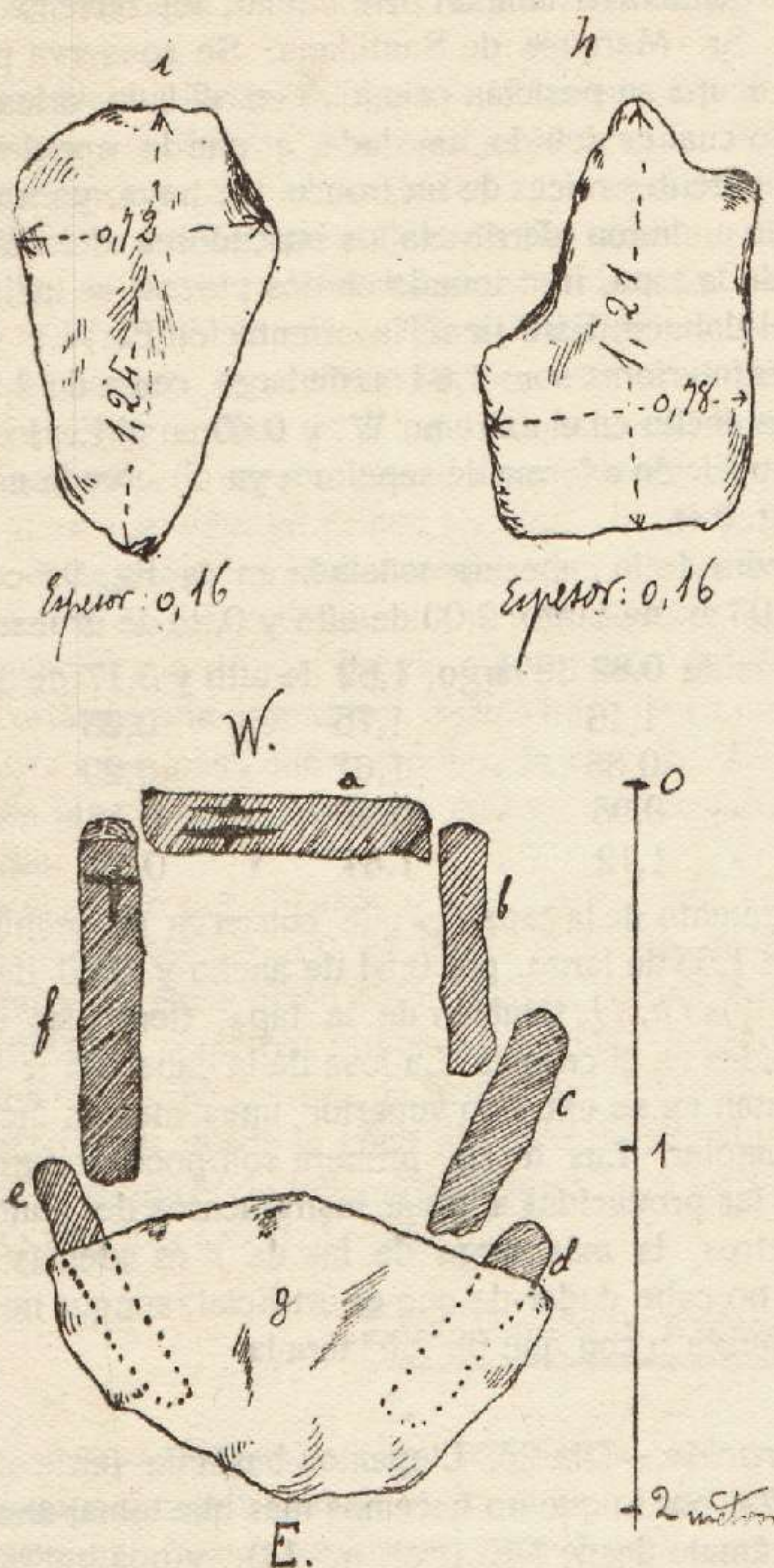
—Indudablemente. Aquí nos escucha alguno, y es preciso deshacerse de él.

Entonces todo el tropel de brujas se desparramó por la pradera a registrar los rincones de ella. Hallaron el macho ajaezado y después de haberlo arrastrado por todo el campo y dejarlo medio muerto, redoblaron las pesquisas por hallar a su dueño. Consiguieronlo, por fin; y aquí empezó la desgracia del improvisado comerciante, donde tuvo origen la felicidad de su joven hermano. Precipitáronle violentamente desde su elevado puesto, y después le pasearon arrastrando por todas las asperezas del prado. Ya le tenían completamente magullado y maltratado, y aún acabaran con su vida, si no hubiera cantado el gallo, obligando a retirarse aquella bruja tropa. Cuando hubo amanecido, se levantó a duras penas el desdichado aventurero, halló a su jumento, y fuése con él a su tierra sin ganas de volver por nuevas aventuras.

Dolmen de Argonitz

Tamaño y estructura.—El túmulo de que está rodeado y cubierto este dolmen, sustenta nueve hayas, algunas muy corpu-

lentas. Las dimensiones de aquel son: 15 m. en el diámetro de



(Fig. 9.^a) Dolmen de Argonitz

la base y 2,00 de altura en el centro. Hay en su superficie un
mojón cuyas marcas nos indican que dicho túmulo pertenece,

casi a partes iguales, a los pueblos de Bacaicoa, Iturmendi y Ataun. El dolmen se halla en este último, en terreno del Excelentísimo Sr. Marqués de Santillana. Se conserva parte de la tapa que ocupa su posición primitiva en el lado oriental de la cámara, lo cual es debido, sin duda, a que la aprisionan de tal modo las potentes raíces de un tronco de haya, ya transmochado, que no pudieron derribarla los buscadores del *idinañu*. Lo restante de la tapa, fraccionado en dos piezas, se halla hundido dentro del dolmen. Este tiene la orientación E.-W., y sus dimensiones interiores son: 1,63 m. de largo, cerca de 2,00 de alto y 0,77 de ancho en el extremo W. y 0,60 en el E.; lo que revela una disposición o forma de sepultura ya observada en *Beñoa*. (Véase fig. 9.^a).

La piedra de la cabecera señalada en la fig. 9.^a con la letra A mide 1,06 m. de largo, 2,00 de alto y 0,23 de grueso.

La B mide 0,82 de largo, 1,82 de alto y 0,17 de grueso

La C » 1,16 » 1,75 » 0,25 »

La D » 0,85 » 1,61 » 0,29 »

La E » 0,95 » 0,97 » 0,16 »

La F » 1,12 » 1,84 » 0,18 »

El fragmento de la tapa (*g*) que conserva su primitiva posición, mide 1,65 de largo, por 0,84 de ancho y 0,10 de grueso. Los otros dos (*h*, *i*), también de la tapa, tienen las dimensiones señaladas en el croquis. La losa de la cabecera *a* y la lateral *f* ostentan en su extremo superior unas marcas incisas que conviene anotar. Las de la primera son poco profundas, y se parecen a las producidas al afilar instrumentos de punta, como lezna y otros, la más larga de las de *f* es además profunda (8 cm.), y no cabe dudar de que es artificial, aunque no sabemos a qué atribuirle o con qué fin fué labrada.

Exploración.—Día 23. Llegamos bastante tarde al dolmen de *Aígonitz*, por lo que no hacemos más que tomar una fotografía de su túmulo desde NE. (Fot. n.º 14), y nos retiramos, rodeando la cumbre más alta de *Aígonitz* por el lado meridional, y saliendo hacia Ataun por el puerto de *Bakoitzeko gurutze*, pues ignoramos todavía otro camino más corto, que es el que desciende del puerto de *Beitzeta*, y pasa por la falda septentrio-

nal de Aígonitz, no lejos del dolmen, según se averiguó después.

El día 24 subimos a *Beitzeta*. Aquí existían en otro tiempo, según nos refieren los obreros, dos piedras llamadas *Probañi*, que servían para probar las fuerzas de los que apostaban, deseosos de obtener la aureola que rodeaba a los vencedores.

Emprendemos la tarea de desembarazar las losas del dolmen, arrancando la maleza que les rodea. Para trabajar con libertad en el interior del dolmen, es preciso derribar el tronco de haya transmochado que hay encima de la tapa. Consíguese esto después de obtener una fotografía del dolmen desde W. NW. (Fot. n.º 15), donde se ven, en primer término, la parte superior de la losa de la cabecera (*a* del croquis) y la de lateral *b*, a la derecha e izquierda respectivamente; detrás de éstas aparece y encima el mencionado tronco. Previa autorización del Alcalde de Bacaicoa cortamos una gruesa raíz de una haya de su jurisdicción que aprisiona las losas que componen la cámara. Emprendemos después la excavación de ésta; mas no conseguimos terminarla este día.

Volvemos el día 15 por el camino más corto, que subimos derechos al dolmen, dejando a la izquierda el puerto de *Beitzeta*. Terminamos la excavación emprendida, que alcanza 1,34 m. de profundidad, y cernemos la tierra extraída. No hallamos más que varios trozos de cuentas de azabache. Impresionamos una placa (fot. n.º 16) desde la copa de una haya situada al N. del dolmen y, después de rellenar la cámara, nos retiramos a la venta de Kaxeta a la una de la tarde.

Término de la expedición

Al atravesar por última vez las lúgubres selvas, que cubren la accidentada ladera septentrional de la montaña en que se asientan los dólmenes que hemos explorado, recordamos con fruición los incidentes que nos han ocurrido durante esta campaña. Divisamos la cumbre *Irumugaata*, llamada así por un mojón que hay allí para señalar los límites de tres pueblos: Ataun, Bacaicoa y Echarri-Aranaz. Es una de las más altas de toda la montaña,

y con el alto *Árgonitz*, limita el puerto de *Beitzeta*. Nos cuenta uno de los obreros que en cierta ocasión un navarro cambió de sitio el mencionado mojón. Más nunca quedan sin castigo tales delitos. Cuando murió el autor de aquella nefasta hazaña, fué condenado a recorrer incesantemente estas montañas: ahora se le sentía en una cumbre, y un instante después en el más apartado barranco, para volver a recorrer el mismo ciclo. En ese continuo vagar por las selvas trataba de poner remedio a su mal. Oíasele frecuentemente gritar con voz lastimera estas palabras:

<i>«Irumugaatako mugaafie</i>	De Irumugata el mojón
<i>Nere animeen galgafie</i>	De mi alma la perdición
<i>¡Nun saf! ¡nun saf!»</i>	¡Dónde meterlo! ¡Dónde!

Una vez se atrevió un paisano suyo a contestarle:

<i>«Atera dean tokian sarzak»</i>	Mételo do lo sacaste
-----------------------------------	----------------------

Hízolo así, y desde entonces no volvió a turbar la paz de los campesinos.

Entretenidos con tales conversaciones, se nos abrevia el camino por los extensos bosques de hayas y castaños que pisamos por última vez. Llegamos a *Kaxeta* a la una de la tarde. Después de comer hacemos cuentas con el ventero y con los obreros y nos despedimos hasta otra ocasión.

III

Ajuar de los dólmenes

Tal ha sido la pobreza de los hallazgos en esta expedición, que si con ellos se hubiese iniciado la serie de campañas de excavaciones, era para hacer decaer el ánimo mejor templado y para sumirlo en un mar de dudas y confusiones. Demostrado ya en los del Aralañ navarro en 1913, 1915 y 1916, en el Aralañ guipuzcoano en 1917 y en Aizkoñi en 1918, que los dólmenes son sepulturas, produce un efecto desconcertante el no haber hallado en las excavaciones de 1919 el más mínimo fragmento de *hueso ni diente* y, sin embargo, no encontramos absolutamente ningún argumento para suponer a estos dólmenes otro destino. Por otra parte las condiciones de clima son parecidísimas y sólo nos cabe la sospecha de si, combinadas la exhuberancia de vegetación arbórea y el predominio de la arenisca, han colaborado en la destrucción absoluta de los restos humanos, recordando que en el Aizkoñi hubo también algún dolmen en que no se halló nada y que en otros estaban los dientes muy corroídos.

Algo contribuyen a aplacar nuestro sinsabor los ejemplares de pedernal tallado, entre los cuales hay algunas *puntas de flecha* bien definidas, tales en Beñoa la de la parte superior de la fotografía n.º 17, en Igartza la de la parte inferior de la misma fotografía y en Intxusburu las de la parte superior de la fotografía n.º 18, con menos variedad de forma que las del Aralañ.

También son bien característicos los *cuchillos* de pedernal de Beñoa (extremo superior de la fotografía n.º 17), Portuzaña oriental (más abajo en la misma fotografía), Portuzaña occidental (lado izquierdo de la misma fotografía), Intxusburu

(extremo superior izquierdo de la fotografía n.º 18) y Beotegiko murkoa (trozo del centro de la fotografía n.º 17).

Se distingue bien además el trozo de punta de *lanza* de Igartza (parte inferior izquierda de la fotografía n.º 17) y quedan menos definidas las *lascas* de Beñoa (extremo superior izquierdo de la misma fotografía), Igartza (extremo inferior de la misma fotografía), Intxusburu (parte media del extremo superior de la fotografía n.º 18) y las piezas menudas de Beotegiko murkoa (parte media de la fotografía n.º 17).

El *cristal de roca* de Beñoa (parte superior de la fotografía n.º 17) por sí sólo poca fuerza de convicción daría a su interpretación como *Kutun*; pero apoyan a ésta los hallados en las exploraciones anteriores del país y su uso actual como tal en alguna localidad. De *zingiñafi* no hemos hallado nada; pero sí en Argonitz algunos fragmentos de azabache, que parecen pertenecer a objetos labrados (extremo inferior de la fotografía n.º 18).

La *cerámica*, además de menudamente fragmentada, es escasísima y toda ella negruzca; los pedazos de Argonitz completamente informes (parte inferior de la fotografía n.º 18) y el de Intxusburu parece pertenecer al borde de la vasija (parte media de la misma fotografía).

La piedra de *afilar*, (fotografía n.º 19) partida al extraerla de Beotegiko murkoa, quizás sea moderna e indudablemente lo son las *chabetas* o cuñas de hierro de Intxusburu, Igartza y Beñoa, así como los tres pedazos de *herradura* de éste último y el *cencerro* de hierro de Beotegiko murkoa.

Los datos positivos de la situación y construcción de los dólmenes y de los escasos objetos hallados nos obligan a considerarlos como formando parte de la misma etapa de cultura que los del Aralaf y Aizkoñi. La parte negativa de esta expedición no es de naturaleza tal, que invalide ninguna de las conclusiones de nuestras anteriores memorias, y las variantes folklóricas se explican por la indeterminación cronológica y la elasticidad de las leyendas.

ARANZADI-BARANDIARÁN-EGUREN.

FIN

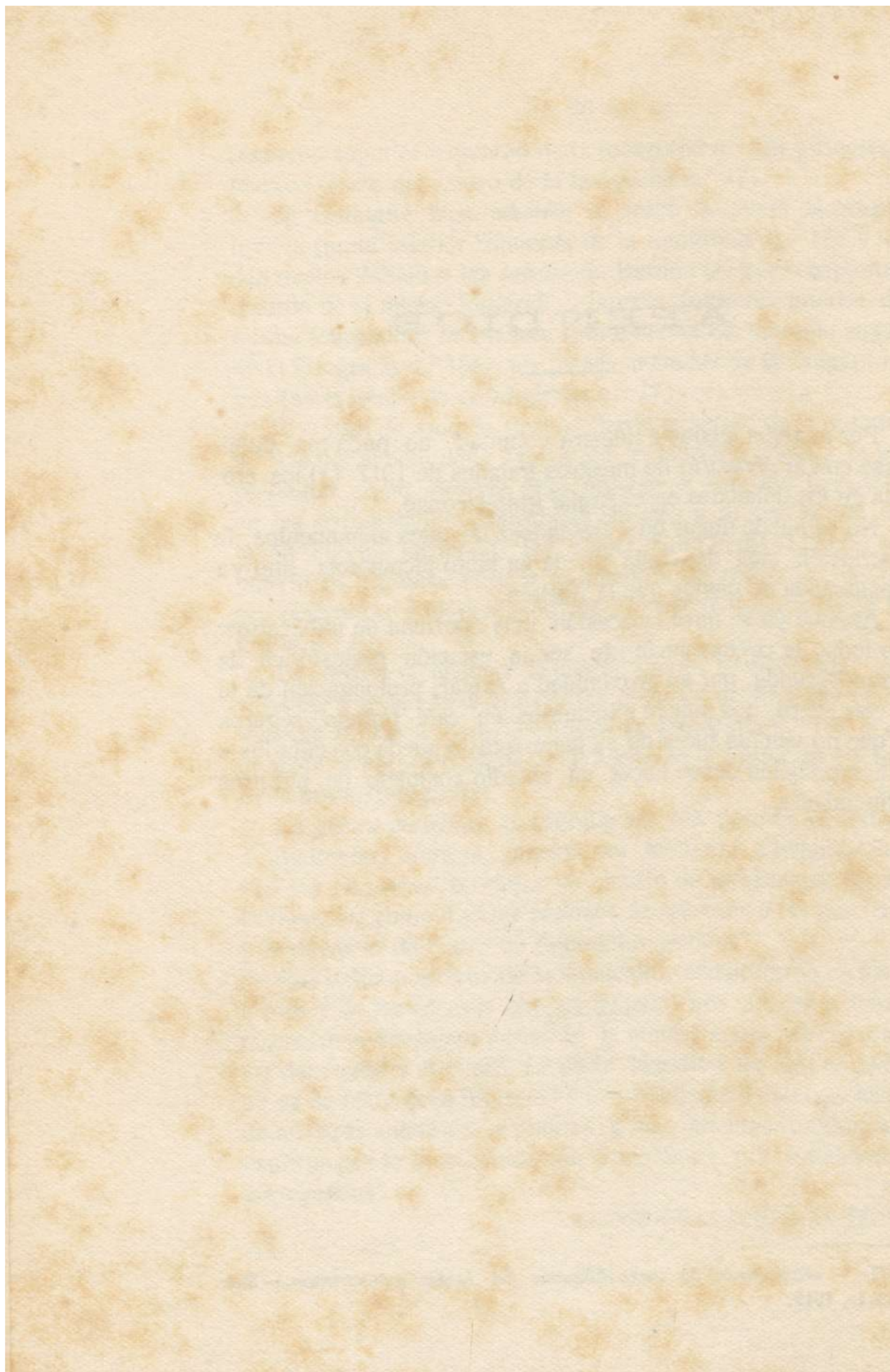
APÉNDICE

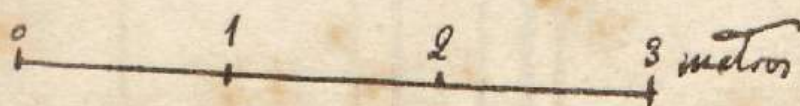
Por motivos ajenos a nuestra voluntad, no pudieron publicarse con la *Memoria* de nuestros trabajos de 1917 (1) los croquis de los dólmenes en el Aralaí guipuzcoano.

No se puede negar que, tratándose de tales monumentos, la descripción más detallada queda un tanto incompleta, sino va acompañada de planos que la ilustren.

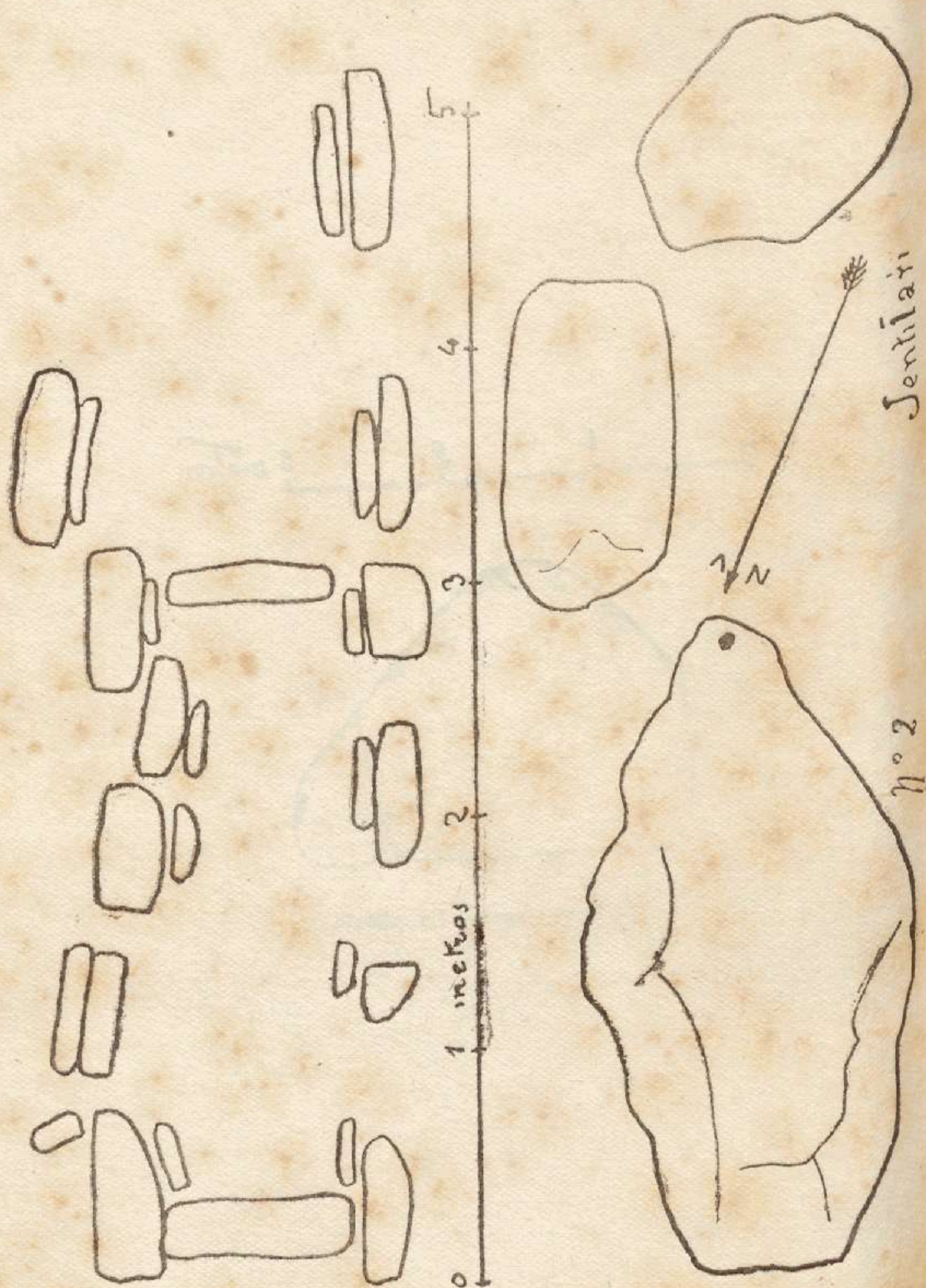
Aunque ya se pasó la ocasión más oportuna de publicarlos; con todo, la circunstancia de ser la estación prehistórica de Ataun-Borunda, por su proximidad a Aralaí, prolongación de la de esta sierra, nos mueve a incluirlos en este trabajo, seguros de que no van tan fuera de su lugar que no pueda consultarlos a su tiempo quien desee hacer un estudio completo de nuestras antigüedades.

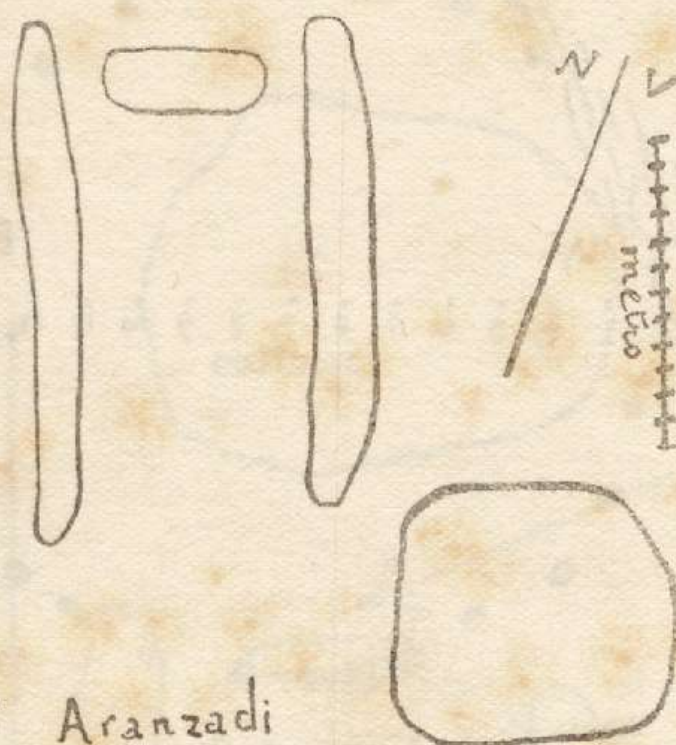
(1) «Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano». — San Sebastián, 1919.



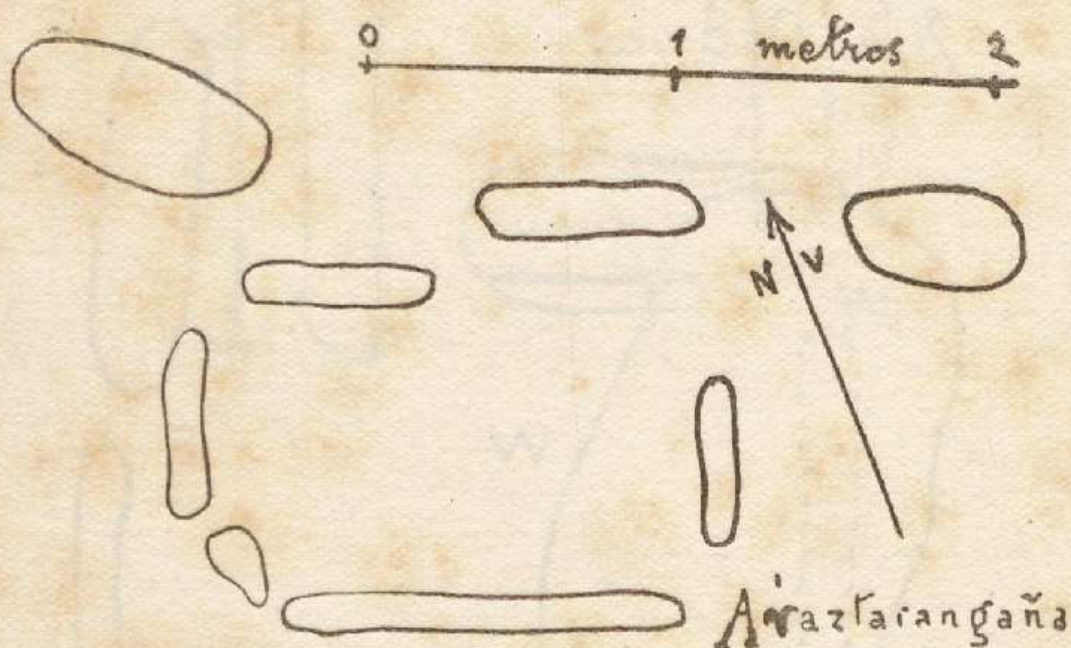


N.º 1 Argarbi: La cubierta





No 3 Aranzadi

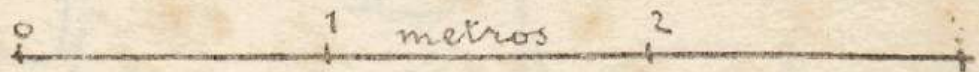


No 4.

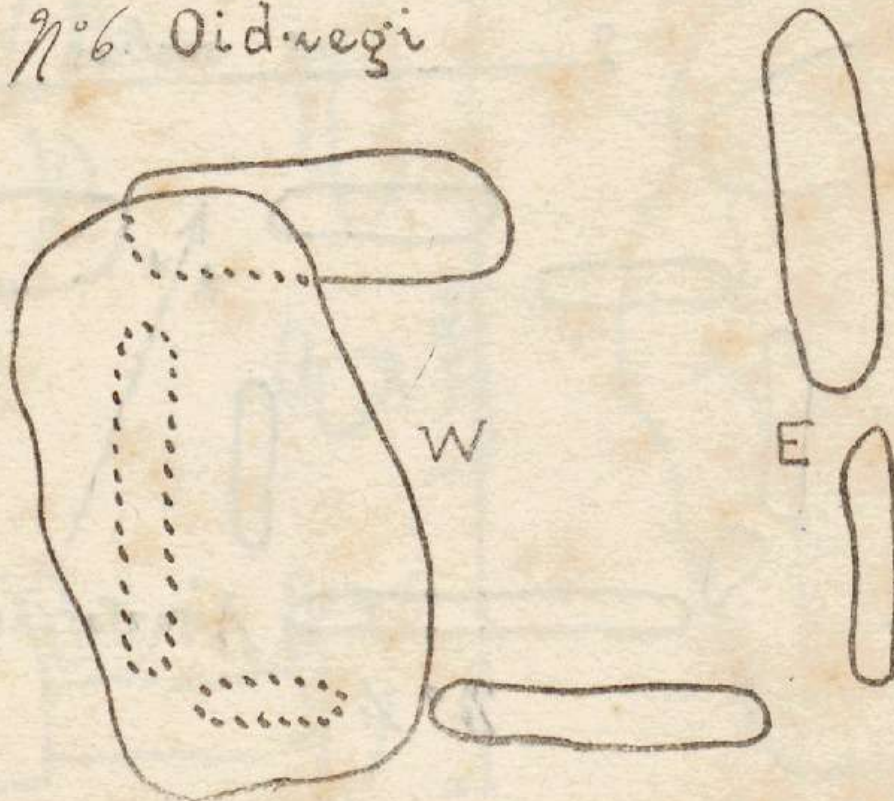
Arazarangaña

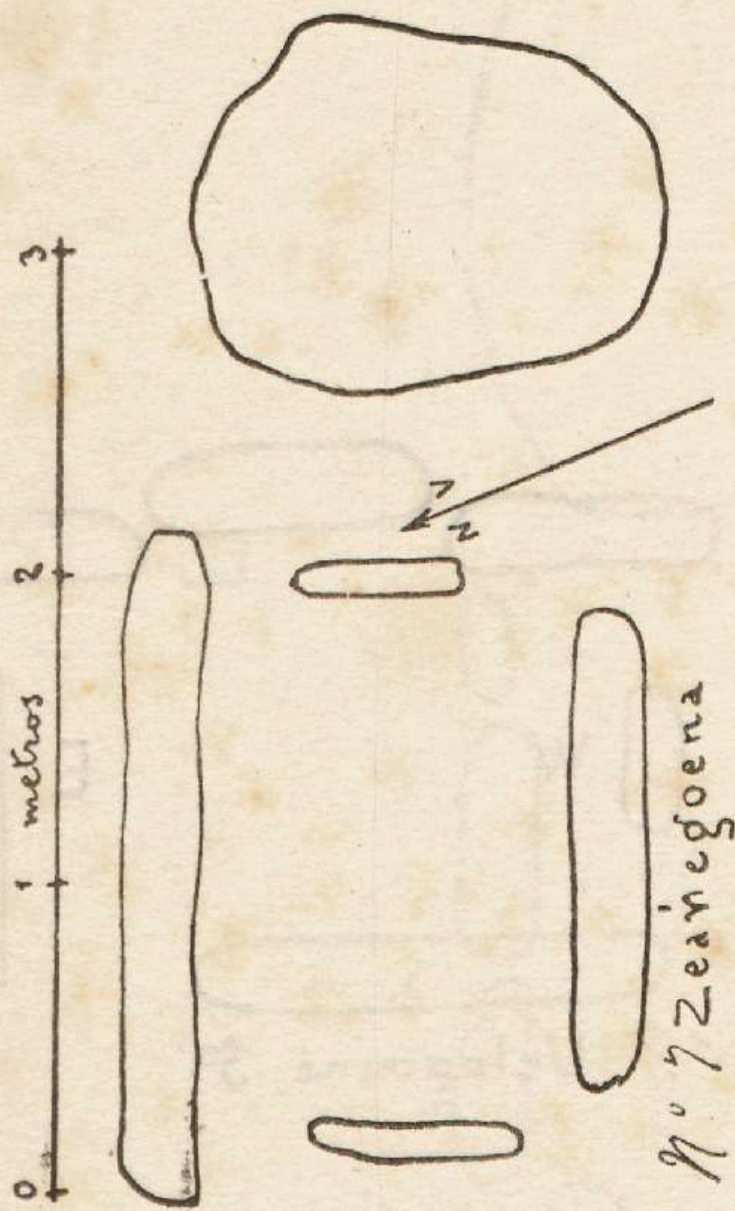


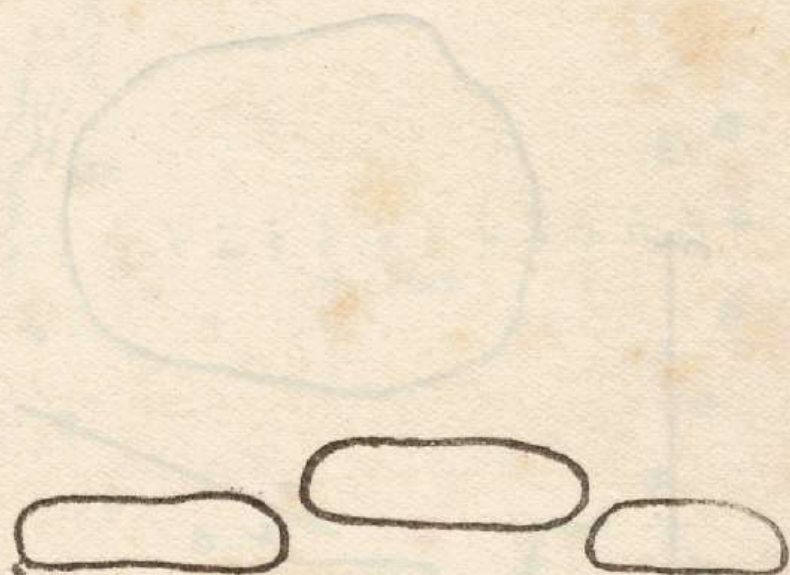
Nº 5 Oidnegi



Nº 6 Oidnegi

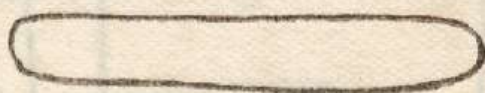






W

E
metro

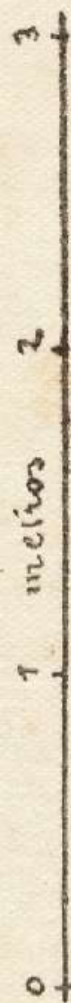
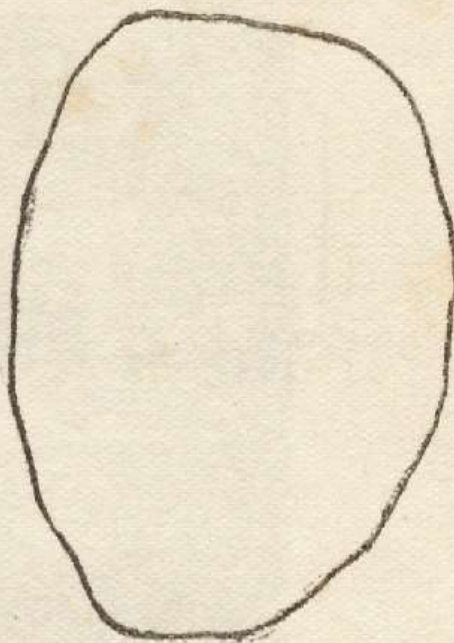
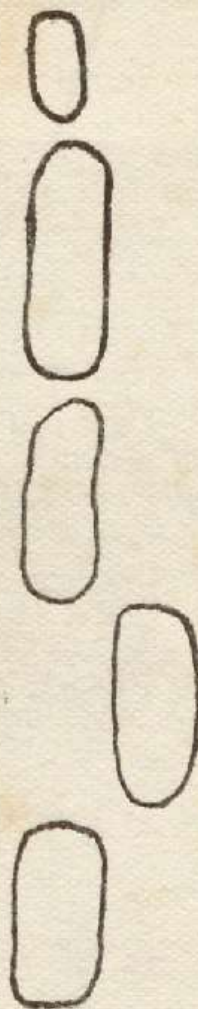


N° 8 Velogoena S.

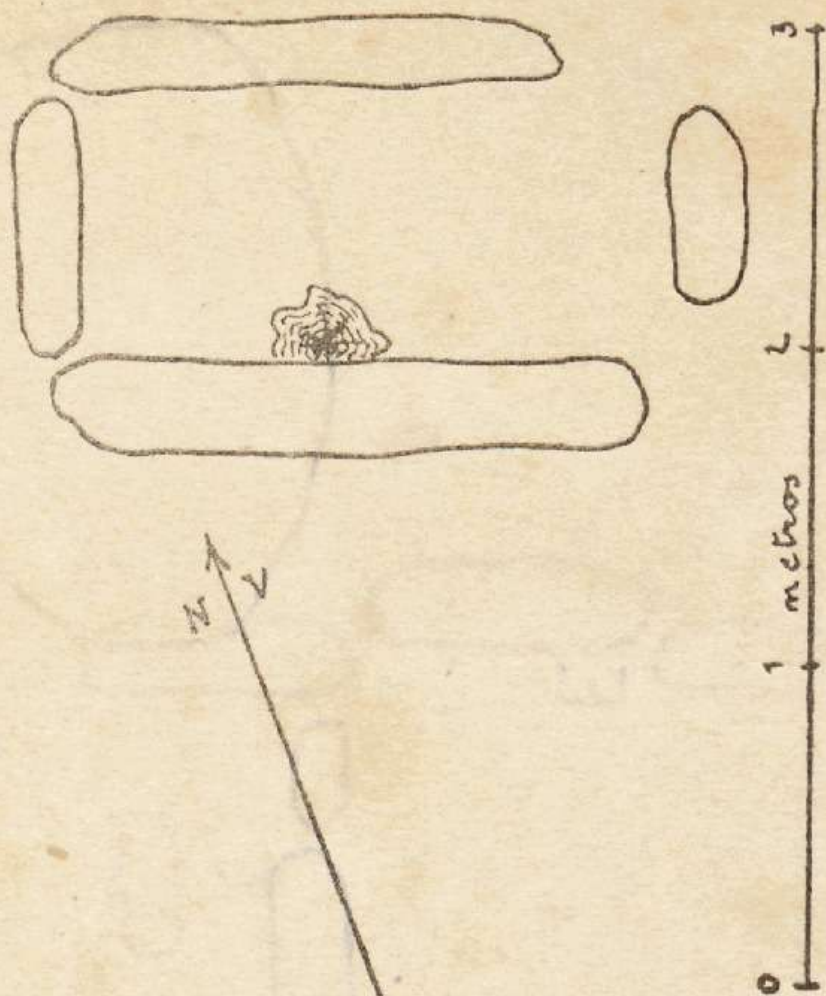


W

E



N.º 9 Uelogoena N



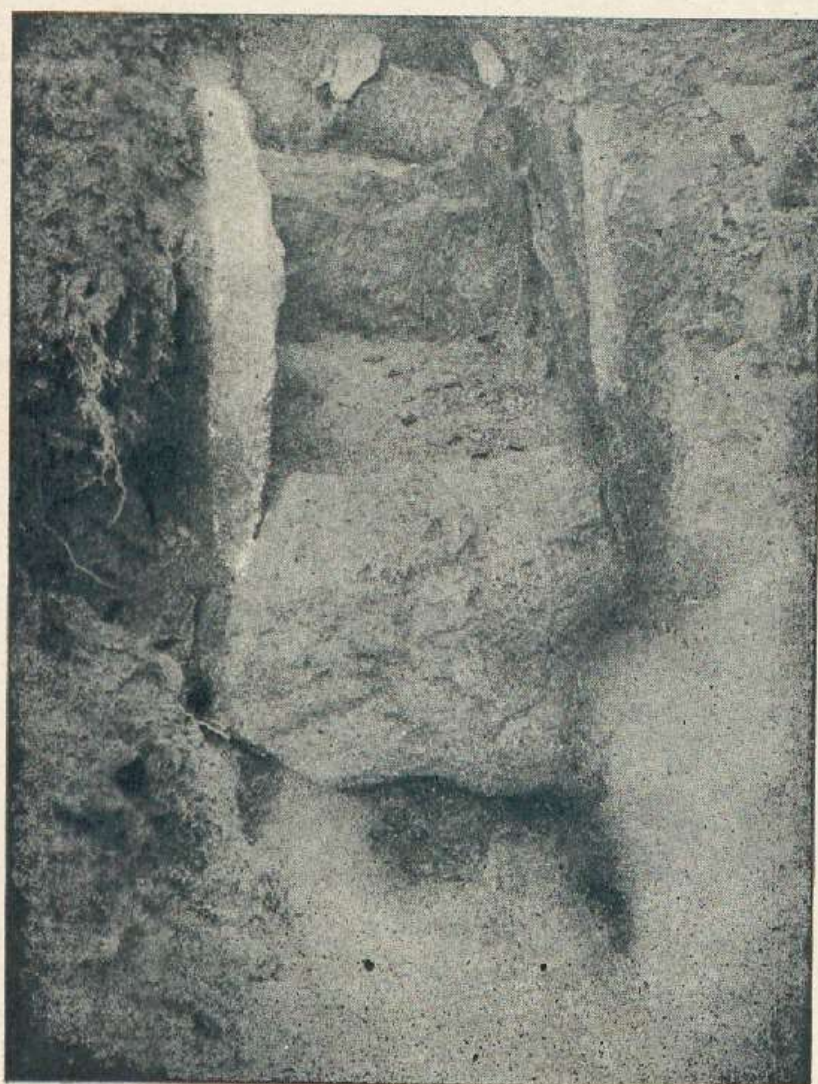
N.º 10 Baiarate

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lám na 1



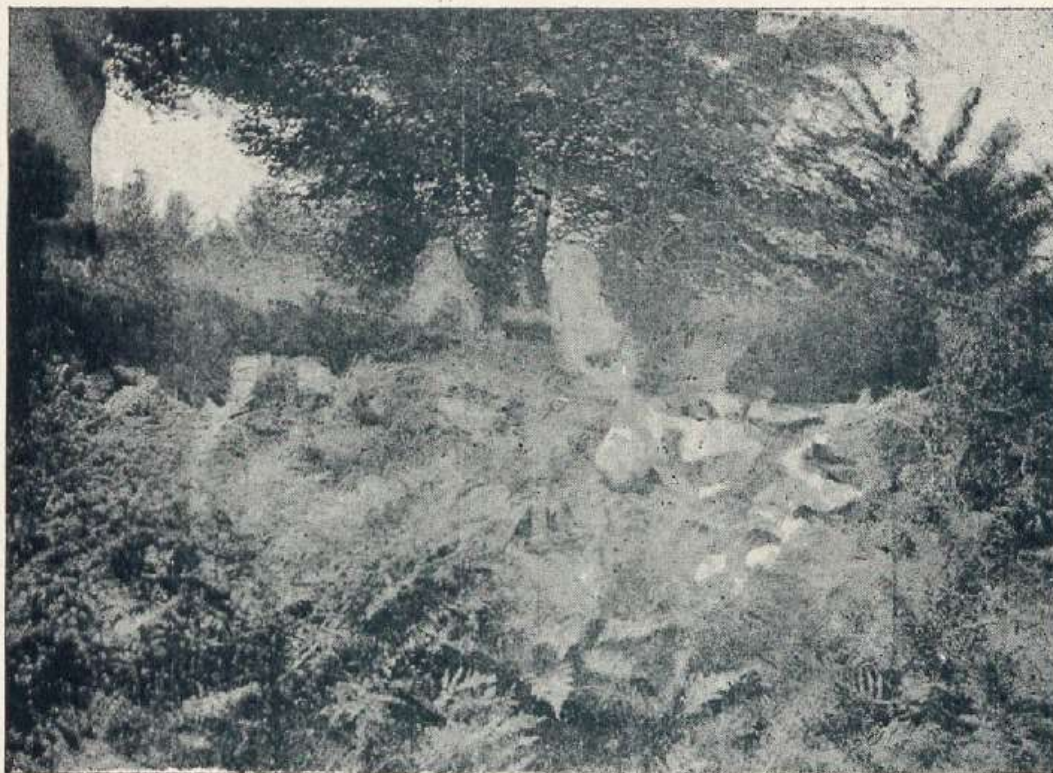
Fot. 1 Portuzargaña Oriental



Fot. 2 Portuzargaña-oriental, excavado. Visto del E.

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 2



Fot. 3. Intxusburu antes de excavado



Fot. 4. Intxusburu después de excavado

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 3



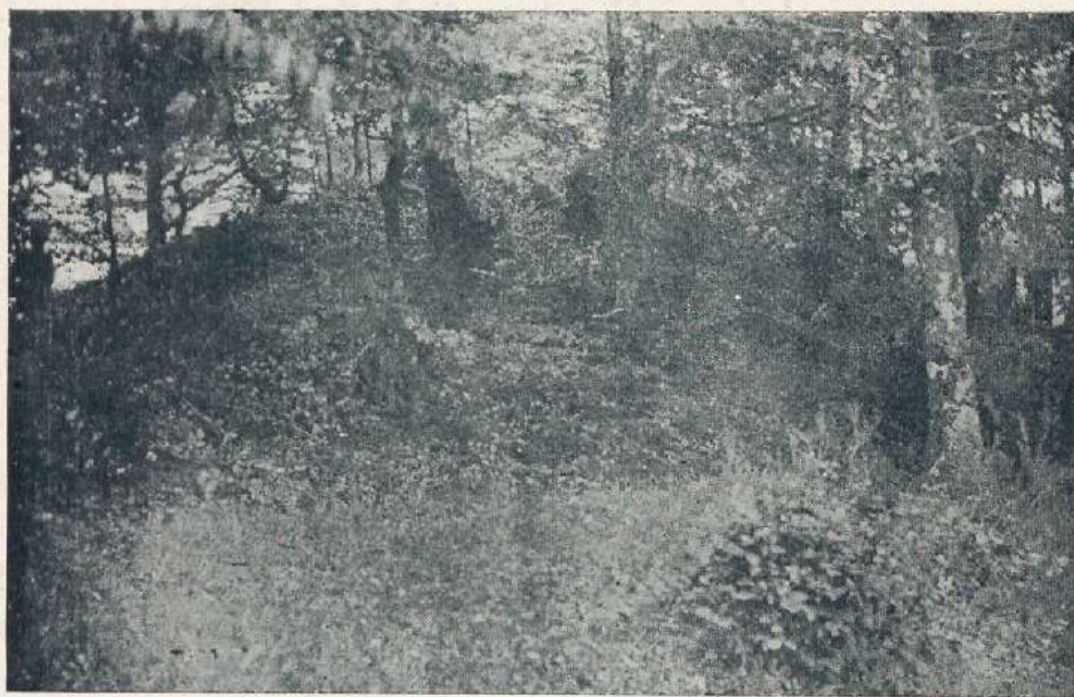
Fot. 5. Beotegiko murkoa antes de excavado.



Fot. 6. Boetigo murkoa

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 4



Fot. 7 Túmulo del dolmen de Igartza antes de excavarla.



Fot. 8. Galería de Igartza, vista del W.

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

[Lámina 5



Fot. 9. Portuzargaña occidental.



Fot. 10. Portuzargaña occidental.

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 6



Fot. 11. Bernoa.



Fot. 12. Bernoa.

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 7



Fot. 13. Bernoa.



Fot. 14. Argonitz.

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

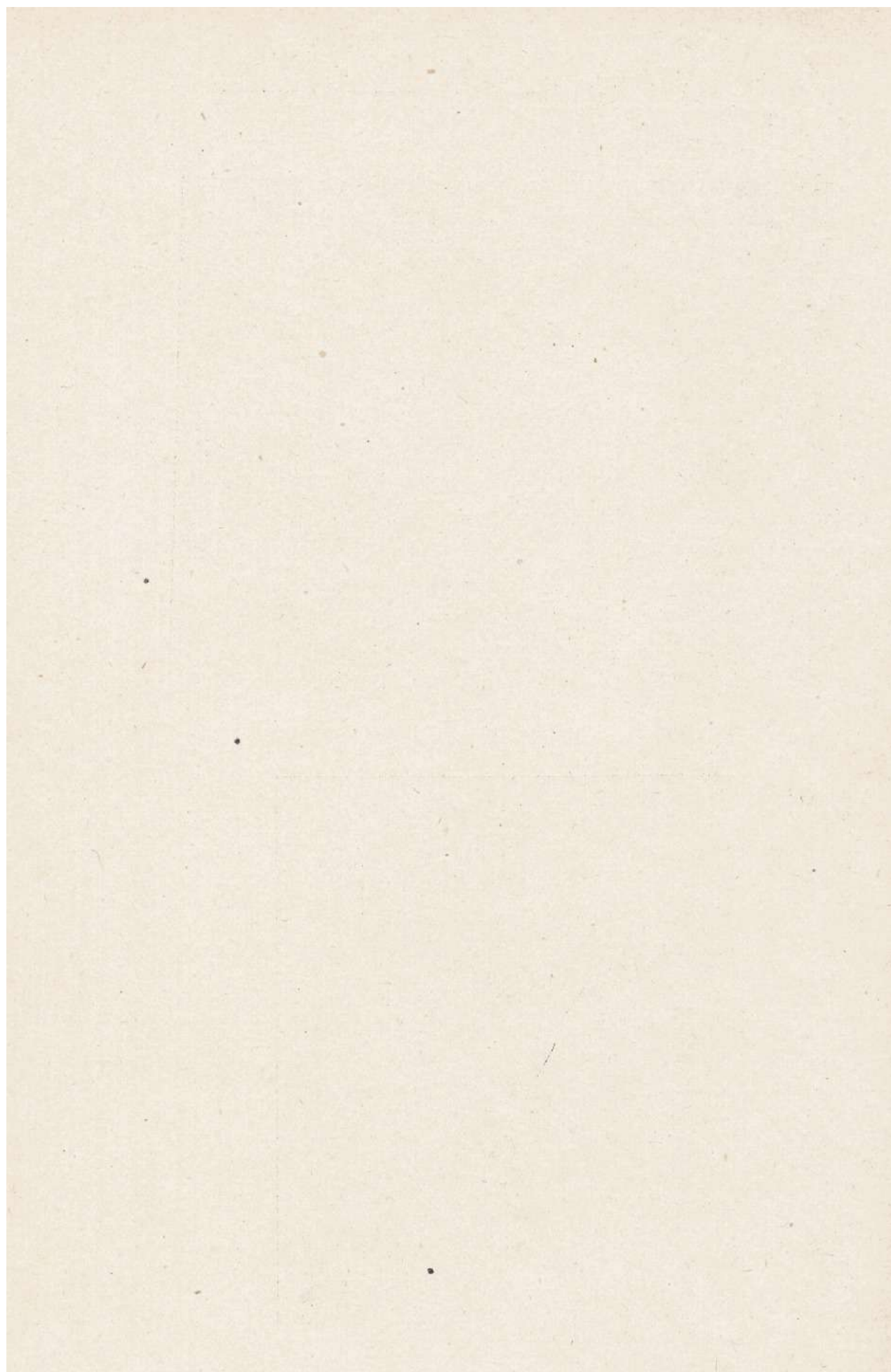
Lámina 8



Fot. 15. Argonitz

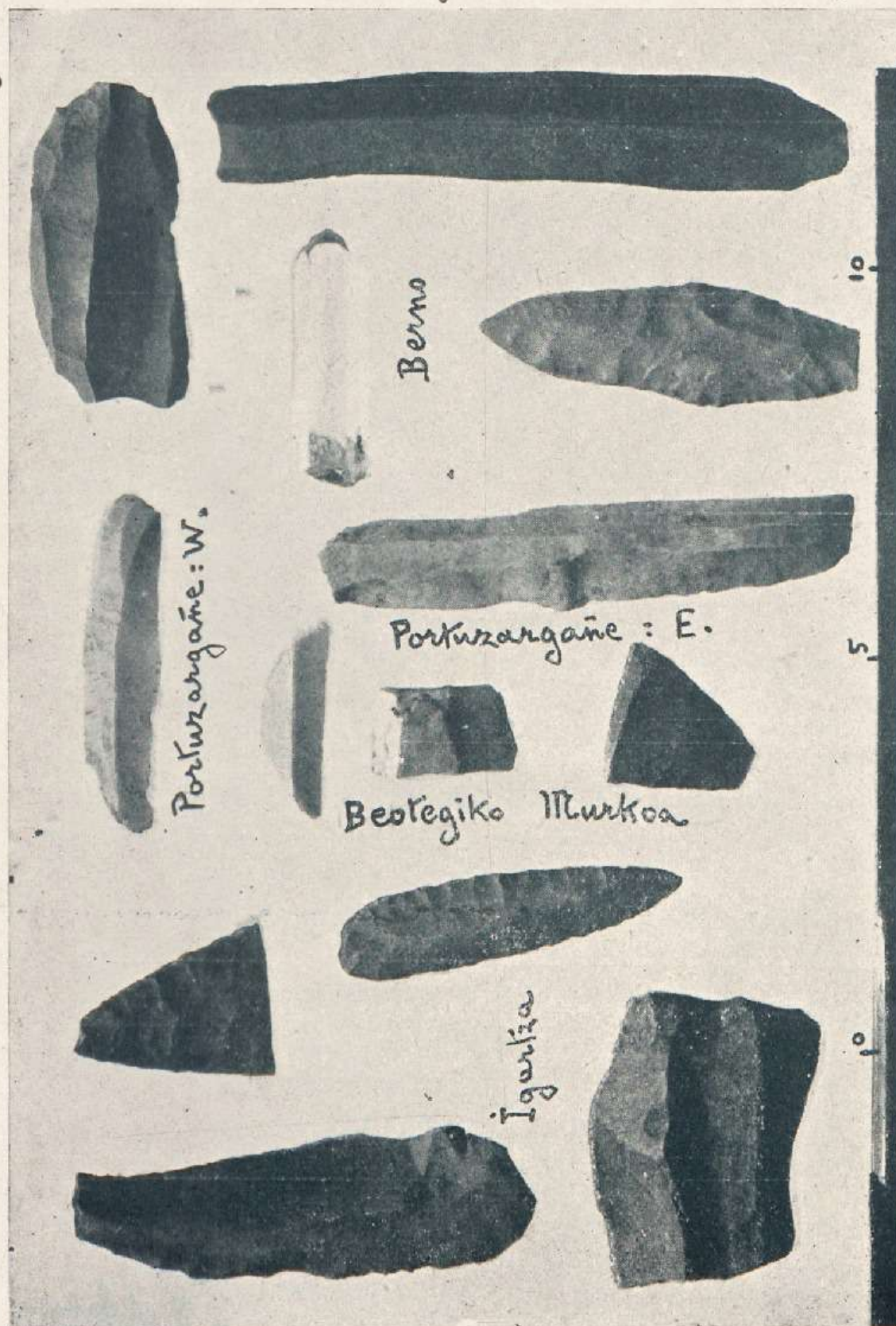


Fot. 16. Dolmen de Argonitz visto desde la copa de un árbol



Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

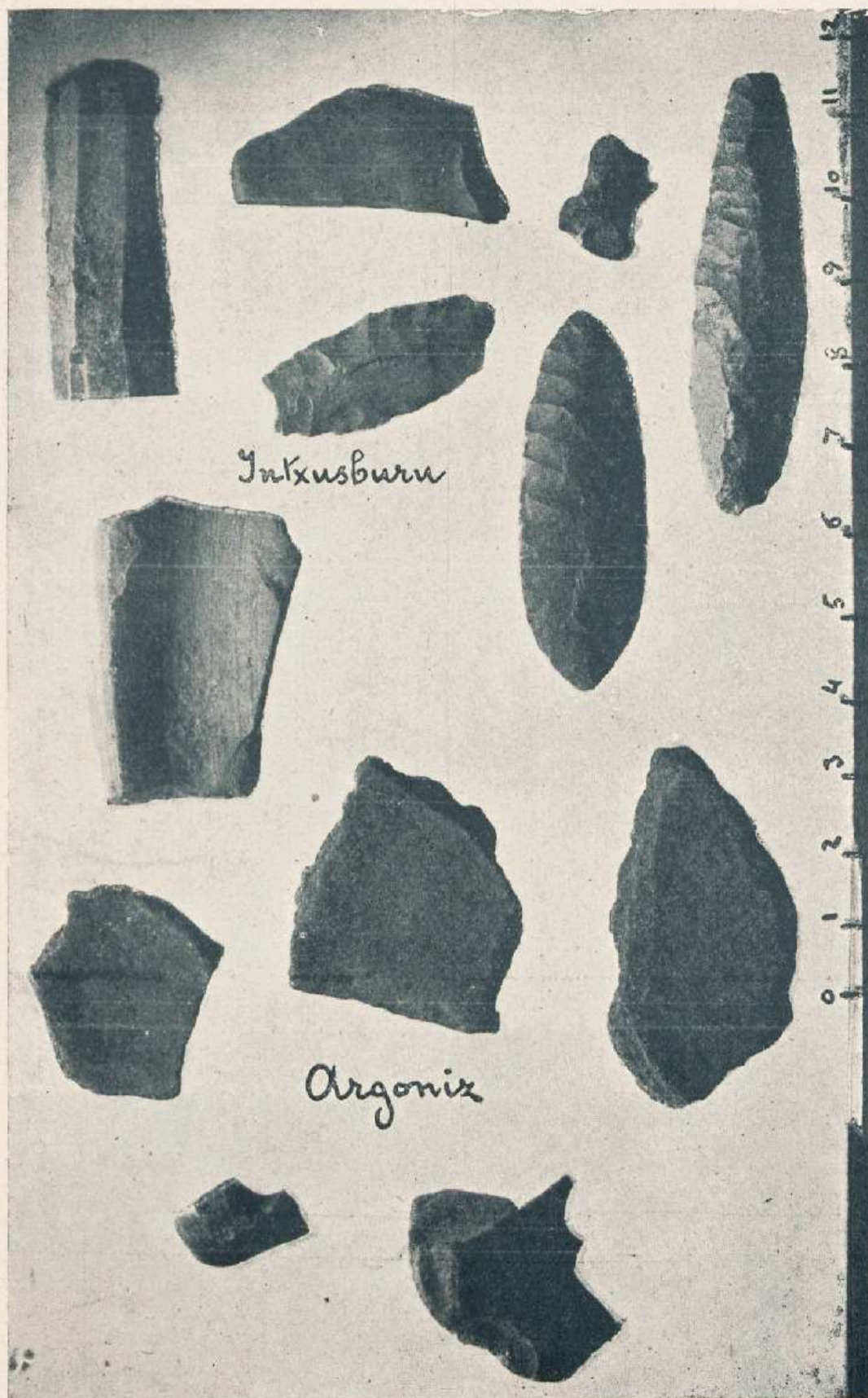
Lámina 9



Fot. 17.

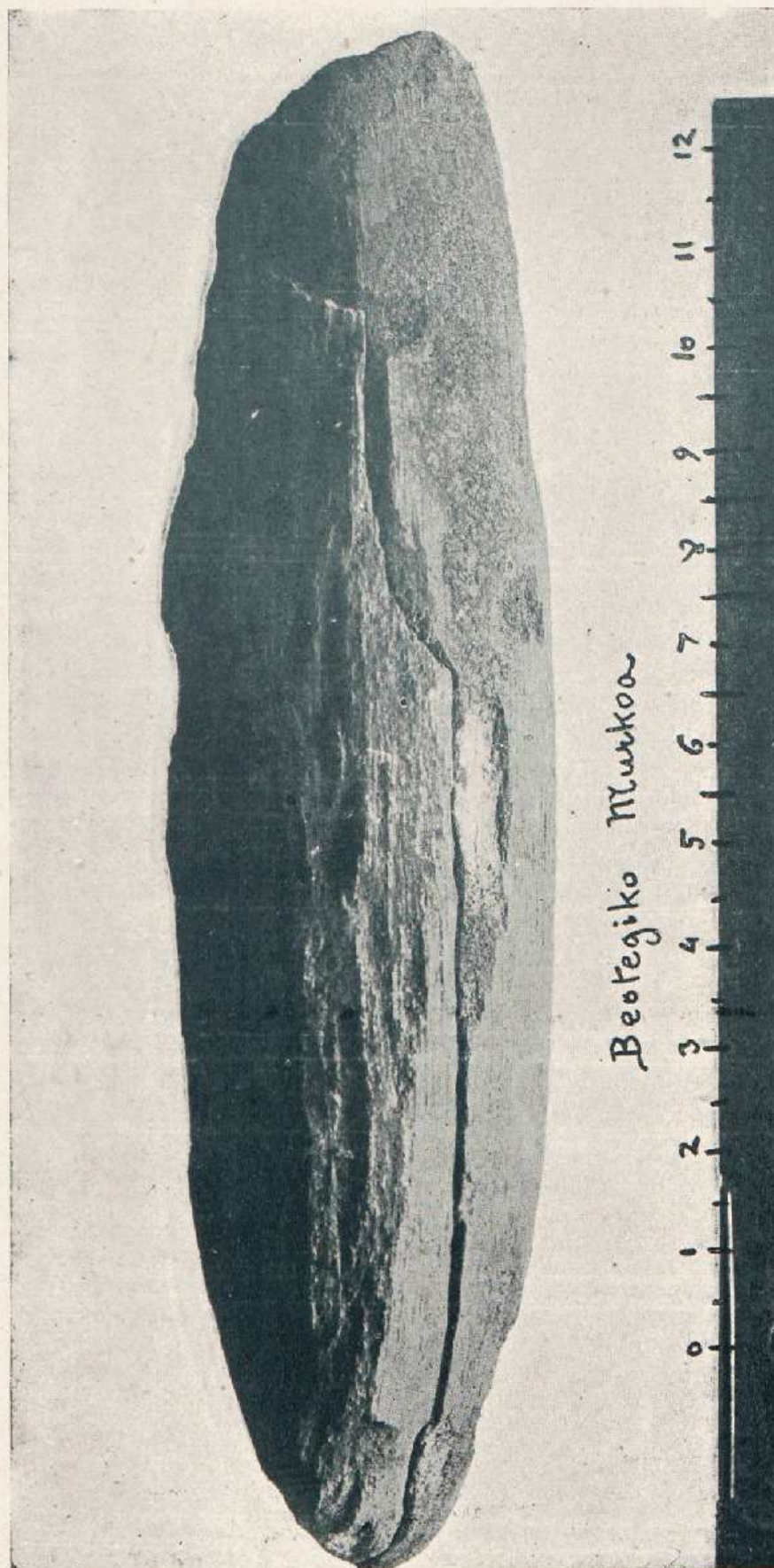
Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 10



Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 11



Fot. 19,

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

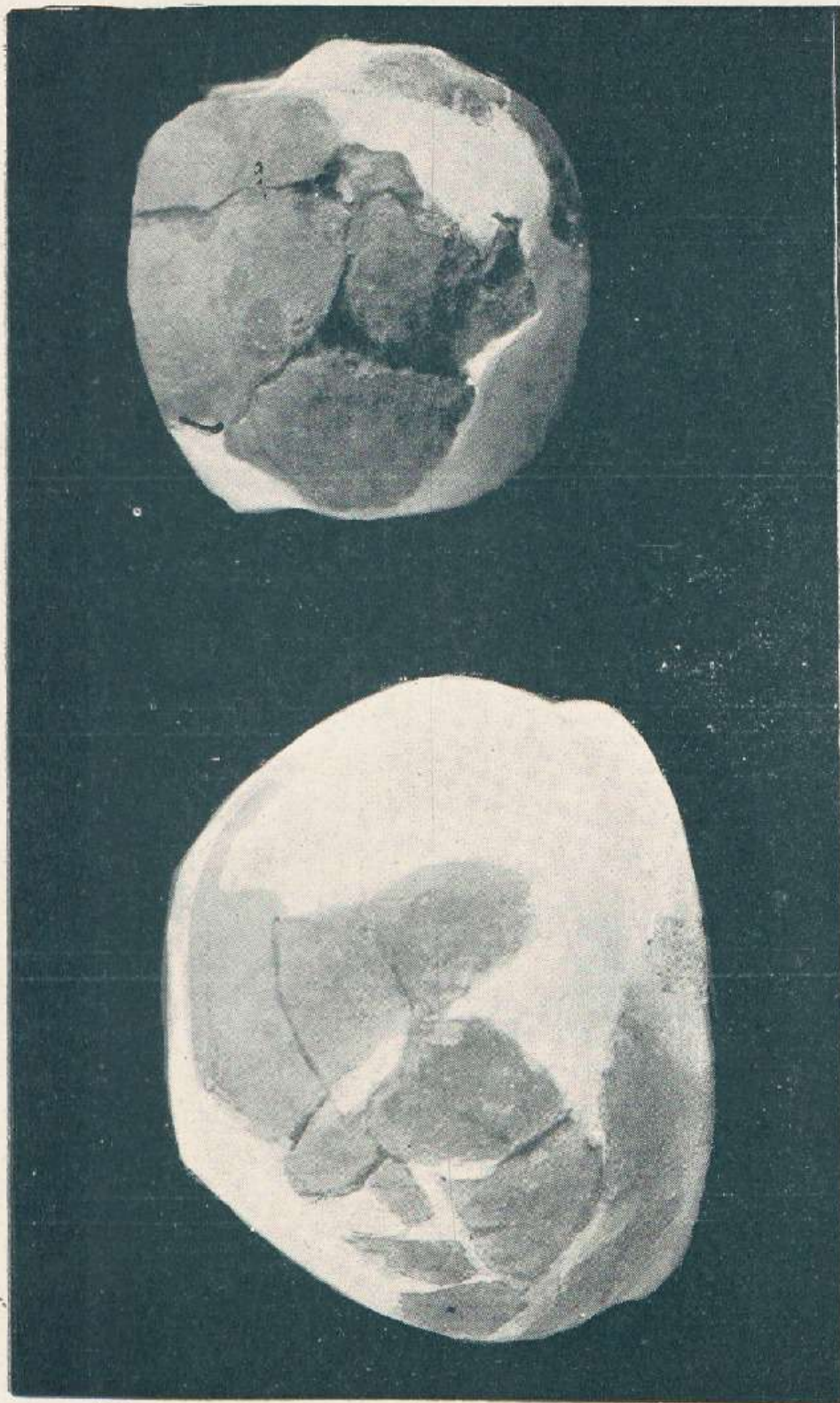
Lámina 12



Fot. 20. Vaso campaniforme con zonas, de Pagobakoitza (Aitzorri).
(reconstruido)

Dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda

Lámina 13



Fot. 21. Vasos de cerámica gris de Kalparmuño y Gorostiarán (Aizkorri), reconstruidos.

